

ISSN 1870-4697

AÑO II / NÚM. 15 / OTOÑO-INVIerno DE 2009

FOLIOS

PUBLICACIÓN DE DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

www.iepcjalisco.org.mx

**ROSTROS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA
EN EL CINCUENTENARIO DE SU TRIUNFO**

• NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS • ALFREDO ECHEGOLLEN GUZMÁN
• RAÚL ROMERO • SILVANO CANTÚ • DANIEL BADENES • WILBERT TORRE
• VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ • JOSÉ GÓMEZ VALLE • OCTAVIO ZALDÍVAR (FOTÓGRAFO)



02

PRESENTACIÓN

04

LA REVOLUCIÓN CUBANA: 50 AÑOS DE IMPACTO LATINOAMERICANO

► NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS

14

¿ANTES QUE ANOCHEZCA? CINCO DÉCENIOS DE REVOLUCIÓN EN CUBA

► ALFREDO ECHEGOLLEN GUZMÁN

22

LOGROS Y RETOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: UN BALANCE DE MEDIO SIGLO

► RAÚL ROMERO

32

REVOLUCIÓN Y MODERNIDAD EN CUBA. ALGUNAS NOTAS PARA SU ANÁLISIS

► SILVANO CANTÚ

44

CONMEMORACIÓN Y TURISMO EN EL CINCUENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN

► DANIEL BADENES

55 SUPLEMENTO ARTES / **OCTAVIO ZALDÍVAR** / **57** BOTICARIUM / **WILBERT TORRE**

64 POLÍRICA / **VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ** / **66** BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA / **JOSÉ GÓMEZ VALLE**

FOLIOS ES UNA PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE DISCUSIÓN Y ANÁLISIS
EDITADA POR EL INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO

DIRECTORIO

David Gómez Álvarez
CONSEJERO PRESIDENTE

CONSEJEROS

Víctor Hugo Bernal Hernández
Nauhcatzin Tonatiuh Bravo Aguilar
Sergio Castañeda Carrillo
José Tomás Figueroa Padilla
Armando Ibarra Nava
Carlos Alberto Martínez Maguey

Carlos Óscar Trejo Herrera
SECRETARIO EJECUTIVO

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

José Antonio Elvira de la Torre (PAN)
Rafael Castellanos (PRI)
José Alberto López Damián (PRD)
Adalid Martínez Gómez (PT)
Salvador Paredes Rodríguez (PVEM)
Carlos Alberto González Amaral (CONVERGENCIA)
Juan Carlos Rebollo Guerrero (SOCIALDEMÓCRATA)
Karlos Ramssés Machado Magaña (NUEVA ALIANZA)

Los artículos y la información contenida en la revista *Folios* son responsabilidad de sus autores. El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco es ajeno a las opiniones aquí presentadas. Se difunden como parte de un ejercicio de pluralidad y tolerancia.

REVISTA FOLIOS

Víctor Hugo Bernal Hernández
DIRECTOR GENERAL
director_folios@iepcjalisco.org.mx

Alejandro Vargas Vázquez
EDITOR EN JEFE
editor_folios@iepcjalisco.org.mx

CONSEJO EDITORIAL

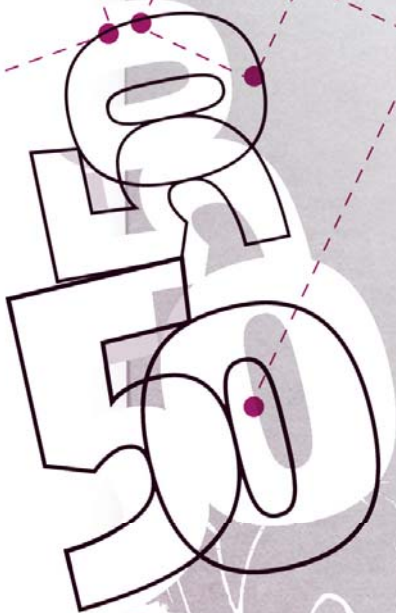
César Astudillo Reyes
Jaime Aurelio Casillas Franco
Guillermo Elías Treviño
José de Jesús Gómez Valle
Juan Luis Humberto González Silva
Mario Edgar López Ramírez
Martín Mora Martínez
Sergio Ortiz Leroux
Gabriel Pareyón
Moisés Pérez Vega
Isaac Preciado
Héctor Raúl Solís Gadea

Ricardo Ernst Montenegro
COORDINADOR DEL DOSSIER

Karla Sofía Stettner Carrillo
SECRETARIA TÉCNICA
kstettner@iepcjalisco.org.mx

Juan Jesús García Arámbula
DIAGRAMACIÓN Y ARTE DIGITAL

Artista invitado:
Octavio Zaldívar, FOTÓGRAFO



PRESENTACIÓN
DOSSIER

ALGUNOS ROSTROS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL CINCUENTENARIO DE SU TRIUNFO

Invitar a la lectura de escritos versados en Cuba, su proceso de transformación social y los significados de ello para América Latina, realizados en el contexto del cincuentenario de su última revolución social, es una tarea tan grata como desafiante. Grata, porque para aquellos interesados en América Latina –sus pueblos, sus condiciones de existencia y el mejoramiento real de tales circunstancias– protagonizar una rebelión como aquélla permite evocar una revolución social exitosa, el campo de sus determinantes y sus resultados, un cuadro de derrotas y victorias que, en balance, permiten denotarla como triunfante. Transcurrida a lo largo de escenarios complejos, en buena medida adversos, y que no exenta de errores y políticas discutibles, ha devenido en elevar significativamente el nivel de vida de su pueblo y constituirse –por estos logros y su internacionalismo activo, entre otros– en una referencia importante para otros pueblos de la región y el mundo. Desafiante, porque más allá de las complejidades de este cuadro, instigar la indagación y reflexión sobre la revolución cubana hoy, en un momento de intensificación de la agitación política y social en muchos lugares de América Latina –de lo cual los ejemplos obvios son los procesos revolucionarios que se desarrollan en Bolivia, Ecuador y Venezuela–, es una tarea que, además, enfrenta en su gesto torcer un poco la primacía del lugar común, la ignorancia y la intolerancia con la que ha transcurrido una buena parte del debate sobre ella. El camino fácil siempre ha sido denostarla o ensalzarla, sin aceptar sus ambigüedades, contradicciones y matices; quizás por ello aún es tanto menos lo que sabemos y tanto más lo que creemos sobre ella.

NI SANTA NI DEMONÍACA, y aunque a muchos los induzca al amor más encandilado o al odio más ciego, la revolución cubana es, a todas luces, un producto político, económico, cultural y social de inspiración y agencia plenamente humanas, desarrollado por actores concretos, en momentos y contextos específicos, y por lo tanto, ajena a cualquier ley inmutable de la historia o devenir inexorable de la política, que como tal debe ser abordado, estudiado y considerado; al menos, si la idea del ejercicio es comprender algunas de sus especificidades, sentidos asociados y efectos, en pro de que el cuerpo de conocimiento así generado facilite un actuar en consecuencia, lógicamente consistente y moralmente responsable. Los



cinco escritos que a continuación ofrecemos, sin mencionar la virtud de una pluma amable que, sin embargo, no renuncia a plantarse firme, se inspiran en esta lógica regalándonos, de paso, una buena muestra de la polisemia que constituye el cuerpo de los relatos sobre el proceso revolucionario antillano.

ASÍ, NOS ENCONTRAMOS con un conjunto de trabajos de muy diversa procedencia disciplinar, estilo escritural, origen nacional, así como ideología política de base. Desde candorosas militancias en su defensa, hasta implacables disidencias en su contra, pasando por los inevitables, y hasta cierto punto de moda, intentos por construir historias desapegadas, el grupo de escritos que ahora sometemos a la consideración del lector, en un ejercicio tan intencionado como esperamos ilustrativo, y constituye un buen ejemplo de la polifonía antes mencionada.

LA APERTURA DE FUEGOS de este *dossier* corresponde al trabajo de Nayar López, quien nos ofrece un relato del proceso revolucionario cubano en el cual se intentan desgranar algunas de las razones del amor y odiosidad que éste despierta, así como sustentar algunas de aquéllas por las cuales dicha revolución, medio siglo después, y en medio de múltiples dificultades, continúa defraudando, para bien, a los apolo-gistas de su defunción. Por su parte, Alfredo Echegollen, desde la vereda ideológica opuesta, nos brinda una descarnada entrega en la cual se pretende desnudar algunas de las circunstancia por las cuales dicha defunción sería no sólo pronta sino, aún más, deseable. Entre estos extremos será que transiten las colaboraciones de Raúl Romero y Silvano Cantú, jóvenes investigadores mexicanos quienes abordan, respectivamente, los problemas del desempeño y la lógica histórica en la cual se inscribe la revolución cubana. Cerramos esta entrega con el refrescante trabajo de Daniel Badenes, otro joven investigador, esta vez argentino, quien nos regala una reflexión sobre algunos de los elementos y las dinámicas implicados en la escena popular, y en este caso intercultural, de la conmemoración.

MENOS ATRAPADOS por milenarismos ingenuos que atribuyen destinos y condenas, a la vez que más conscientes de la utilidad teórica y política que comporta reflexionar sobre una de las pocas revoluciones sociales exitosas ocurridas en América Latina al día de hoy, es que ofrecemos al lector este conjunto de trabajos. ◀



LA REVOLUCIÓN CUBANA: 50 AÑOS DE IMPACTO LATINOAMERICANO

► NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS

Tras la caída del llamado socialismo real en Europa del Este y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a principios de los noventa, muchos contaban los días para que la revolución cubana también colapsara. Era el momento triunfal de la nueva hegemonía occidental en el que se decretaba “el fin de la historia y de las ideologías”. No había opciones: el sistema capitalista, ya para entonces en su fase neoliberal, debía reinar en el ámbito mundial, sobre todo en aquellos países regidos todavía por el socialismo.

► Doctor en Ciencia Política, especialista en Estudios Latinoamericanos. Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autor de varios libros, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Pero esos días se convirtieron en semanas, meses y años, y ahora, en el 2009, se conmemora el quincuagésimo aniversario del triunfo de la revolución cubana, y aquellos siguen esperando. Por ello, sin duda, entre seguidores y detractores surge, de manera inevitable, el cuestionamiento sobre cuáles han sido los factores internos y externos que han permitido la continuidad de este proceso, sobre todo tomando en cuenta la violenta y constante agresión por parte de Estados Unidos en estos cinco decenios.

A DIFERENCIA DE LA EXPERIENCIA del Este europeo, salvo la URSS, el socialismo cubano se genera a partir de un movimiento revolucionario en el que participa la mayoría de la sociedad, transformando de raíz las estructuras políticas, económicas y sociales de la dictadura. No es un proceso impuesto desde afuera ni por una clase burocrática, sino resultado de una amplia participación popular impulsada a partir de un liderazgo forjado en la lucha, reconocido en su propio país y en el mundo y protagonizado fundamentalmente por Fidel Castro Ruz y quienes lo acompañaron en el Movimiento 26 de Julio.

Fidel es un hombre que plasma la revolución en sí misma como tal: como dirección, orientación, fisonomía. Es evidente que para el conjunto del pueblo cubano, al margen de sus cualidades, de su eficacia como dirigente, es ya un símbolo que adquiere un valor fuera de lo humano, fuera de lo cotidiano. Cuando se oye la palabra Fidel en la boca de un niño, de un adulto, además del valor directo, tiene una serie de resonancias como en la música de armónica que toca las fibras de la sensibilidad, de la conciencia. Fidel es el escultor de la revolución cubana.¹

PARA EXPLICAR EL RESPALDO POPULAR al sistema socialista en Cuba, resulta imprescindible entender los incuestionables logros alcanzados en el ámbito de la seguridad social, que para el 2008 ubica a ese país en el lugar cuarenta y ocho del *Índice de Desarrollo Humano de la ONU*

¹ Cortázar, Julio (2006). "Escultor de la Revolución", en Báez, L. *Absuelto por la historia*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: La Habana, p. 175.



(de un total de ciento setenta y siete naciones). En efecto, en este rubro encontramos que toda la atención médica, incluyendo cualquier tipo de hospitalización, es gratuita; las medicinas son subsidiadas en más del 90 por ciento; existe un seguro del desempleo; el período de maternidad es de un año para las mujeres y tres meses para los hombres (con los sueldos activos); existe una entrega mensual de una canasta básica mínima para cada familia; los niños y los adultos mayores tienen asegurada la leche diariamente, además del resto de las prestaciones laborales conocidas. Incluso, existen vacaciones pagadas para los trabajadores más destacados.

LA EDUCACIÓN ES GRATUITA EN TODOS LOS NIVELES. Desde guardería hasta primaria, los niños tienen garantizados los alimentos mientras están en la escuela, cuyo horario es en promedio de 8:00 a las 16:00 horas, así como uniformes, libros y todos los materiales didácticos que se utilizan. De la misma manera sucede con el nivel medio superior cuando el alumno vive en la escuela, como en un sistema de internado. Cualquier ciudadano cubano tiene el derecho a cursar la carrera universitaria que desee, recibiendo una beca automáticamente para cubrir los gastos mínimos de carácter extraescolar. Incluso, existe el programa de la universidad a nivel municipal, en el cual se puede estudiar una licenciatura desde el poblado más pequeño y remoto de la isla.

EN EL ÁMBITO CULTURAL EXISTE una enorme infraestructura a través de la cual la población tiene pleno acceso a conciertos, obras de teatro, talleres, danza y exposiciones de artes plásticas. Además, el hábito de la lectura es masivo. Basta con visitar la Feria Internacional del Libro de La Habana, a la cual asisten millones de personas, encontrándose los libros a precios totalmente accesibles. Un ejemplar cubano, en promedio, cuesta alrededor de ochenta centavos de dólar.

EN ESTE CONTEXTO, resulta importante analizar el impacto de la revolución cubana en el desarrollo político latinoamericano y caribeño. En primera instancia, habría que partir de la trascendencia que tienen la primera y la segunda declaraciones de La Habana, en 1960 y 1962, respectivamente, en las que se emite el primer grito de rebeldía en la región contra el intervencionismo de Estados Unidos y por una plena independencia, el ejercicio de la soberanía nacional y, sobre todo, la reafirmación de un pueblo por decidir su destino.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos [aplausos]. Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo [aplausos]. ¿Y qué enseña la revolución cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla [aplausos], que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.²

² Castro, Fidel. "Segunda Declaración de La Habana. Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del mundo", 4 de febrero de 1962, http://www.pcc.cu/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf

LA SOLIDEZ POLÍTICA que toma la revolución cubana desde un principio, el parámetro del arribo al poder a partir de la lucha armada y su definición socialista, constituyen elementos de un referente tangible para la izquierda latinoamericana. Ya no se trataba del ejemplo de la URSS y el socialismo en otro continente, bajo condiciones completamente diferentes en términos históricos, políticos y económicos, sino de un acontecimiento en Latinoamérica; una nación con problemáticas comunes que había hecho una revolución, se había librado de Estados Unidos y estaba construyendo una nueva sociedad.

ESTA REFERENCIA, SIN DUDA, es la que inspirará a miles de latinoamericanos al camino de la vía armada para hacer la revolución, a la expansión de las ideas socialistas y comunistas y a la lucha antiimperialista. Por ello Cuba se convierte en el ejemplo a seguir, a pesar de que en varios países las izquierdas hicieron una valoración errónea de las condiciones de lucha para lanzarse por esta vía, reduciéndola a un militarismo que finalmente terminó en fracaso y que de alguna manera sirvió para pretender justificar el autoritarismo de Washington.

ASÍ, TENEMOS A CUBA como la fuente de inspiración revolucionaria para una izquierda latinoamericana dividida en variadas tendencias políticas, aunque pocos disientían de su proceso en marcha, o le negaban sus simpatías. Pero de la misma forma en que se da esta situación, también las derechas latinoamericanas, apoyadas por Estados Unidos, utilizan a Cuba como ejemplo de lo que no permitirían que sucediera en sus países, esto es, justifican el uso de los militares para contener el avance de las izquierdas. La trágica noche de los generales, con sus golpes de Estado, ha imperado en la región por veintiseis años, tomando en cuenta el golpe militar en Brasil (1964) y el fin de la dictadura de Pinochet en Chile (1990).

CON EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, el 1 de enero de 1959, se marca el inicio de una etapa de luchas guerrilleras en América Latina que culmina, de alguna manera, en 1996, con la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala. Ante el ejemplo de Cuba, la posibilidad de llegar al poder por esta vía fue tan real para la izquierda, que en la mayoría de los países se vivieron conflictos armados, cada uno con sus propias características.

LA IDEA DE LA DIRIGENCIA CUBANA de que la Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América Latina, en el marco de una revolución latinoamericana, tuvo su impacto en el abierto apoyo de la isla a los movimientos insurgentes de la región, teniendo como mejor ejemplo la experiencia del propio comandante Ernesto *Che* Guevara en Bolivia, con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), aunque al final sólo una de las guerrillas logra la victoria: el 19 de julio de 1979, el Frente Sandinista



de Liberación Nacional (FSLN) toma el poder en Nicaragua al derrocar a la dinastía somocista apoyada por Estados Unidos.

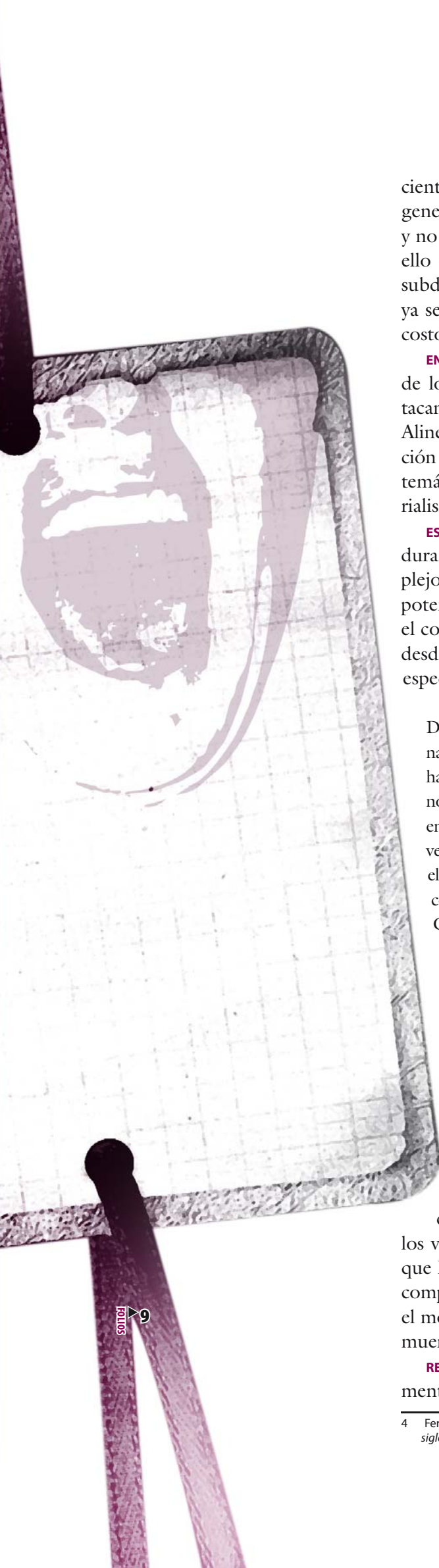
LA VOCACIÓN INTERNACIONALISTA de la revolución cubana también se materializa en el apoyo a las luchas de liberación nacional en África, particularmente en Angola, Namibia, Zaire, Guinea, Cabo Verde y el Congo, a través de la presencia, en diferentes momentos, de más de tres cientos mil combatientes y cincuenta mil civiles (1960-1980).

LA REVOLUCIÓN CUBANA, en su quincuagésimo aniversario, mantiene el ejemplo de su internacionalismo solidario, comprometido fundamentalmente con el desarrollo humano. En la actualidad, decenas de miles de cubanos en misiones sociales, repartidos por los países latinoamericanos, caribeños y africanos, así lo corroboran. Fundamentalmente son doctores, alfabetizadores y técnicos deportistas quienes realizan su labor sin remuneración alguna, salvo el sueldo que siguen recibiendo en Cuba. Su estancia promedia dos años y su labor no hace sino demostrar la vocación humanista de la revolución cubana, dejando sin sustento las críticas de las oligarquías latinoamericanas que siempre han señalado el peligro que representa Cuba en el mundo.

Cuba ofrece su primera ayuda médica internacional en 1960, cuando envió una brigada a Chile, después del terremoto que azotó a ese país. En 1963, otra brigada médica parte a Argelia. Desde entonces, treinta y ocho brigadas de salud cubanas han prestado sus servicios ante llamados de emergencia de veintiún países, con un carácter humanitario e internacionalista. En total en el campo de la salud, han cumplido misiones alrededor de ciento ochenta y cinco mil profesionistas y técnicos de la salud en ciento tres países del tercer mundo. Hoy cumplen misiones treinta mil cincuenta y un trabajadores del sector de la salud, en setenta y dos países, de ellos diecisiete mil novecientos diecinueve son médicos (el 26.5 por ciento del total en activo de nuestro país).³

LOS GRANDES AVANCES EN EL TERRENO DE LA SALUD, la educación, la biotecnología, el *software* y el deporte, entre otros aspectos, demuestran cómo la revolución cubana está concentrada en el desarrollo social y en sus aportes a la propia humanidad. Vacunas contra la meningitis, el cáncer de pulmón, el asma, además de las consideradas como universales, y las que se trabajan contra el sida, el dengue y el cólera, no sólo destacan por sus innovaciones y alcances, sino porque la investigación

³ Pérez Cruz, Felipe de J. (2008). "Cuba: solidaridad e internacionalismo socialistas", en *La revolución cubana. Medio siglo de antiimperialismo y solidaridad*, Ocean Sur: México, p. 171.



científica, la biotecnología y la industria farmacéutica en las que se generan, son propiedades públicas que tienen una función humana y no de lucro, por lo que sus alcances son aún mayores. Prueba de ello es la producción masiva de estas vacunas y su envío a países subdesarrollados que no tienen la infraestructura para producirlas, ya sea por la vía de la donación o a precios que sólo recuperan el costo de su elaboración.

EN MATERIA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, Cuba se consolidó como uno de los principales portavoces de los países subdesarrollados, destacando su papel en el impulso del Movimiento de los Países no Alineados (creado en el contexto de la Guerra Fría), la organización de innumerables conferencias y declaraciones en referencia a temáticas como soberanía, desarrollo económico justo, antiimperialismo, ecología, derechos humanos, cultura, ciencia y educación.

ESTE PROTAGONISMO SE UBICA EN LA RESISTENCIA que ha logrado desplegar durante medio siglo ante la agresión estadounidense, aspecto complejo de entender si tomamos en cuenta que se trata de la principal potencia económica y militar del mundo, cuya historia empieza en el contexto de la independencia de Cuba frente a España en 1898, desde la cual, y hasta 1959, Washington mantuvo a la isla como una especie de protectorado.

Desde 1959, año que marca la ruptura de Cuba con ese sistema de dominación, el objetivo medular de la política estadounidense hacia esa nación ha sido retrotraer la historia a aquel momento y hacer colapsar a su gobierno, y debilitar y quebrar su sistema económico y político. Para ello han sido empleados todos los medios y procedimientos a su alcance, desde la subversión interna en distintas variantes, la agresión económica y el bloqueo, el terrorismo, los intentos de asesinato político y las agresiones militares, como la invasión de Playa Girón, organizadas y financiadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en abril de 1961.⁴

NO ES POCA COSA HABER RESISTIDO la agresión estadounidense durante este largo período, como el intento de asesinar a Fidel Castro en más de seiscientos ocasiones; el ataque bacteriológico con la introducción de virus en la isla contra plantaciones y contra humanos; el bloqueo económico y comercial; la invasión militar y el enfrentamiento a los grupos terroristas de cubano-americanos que operan desde Miami, destacando el comando por Luis Posada Carriles, quien operó la colocación de dos bombas en un avión civil cubano que despegó de Barbados el 6 de octubre de 1976, causando la muerte de las setenta y tres personas que iban a bordo, incluyendo a los veinticuatro integrantes del equipo juvenil cubano de esgrima que habían ganado en Venezuela todas las medallas de oro en una competencia latinoamericana y caribeña de la especialidad. Hasta el momento, la ofensiva de Washington contra la isla ha causado la muerte de más de dos mil quinientos cubanos.

RESULTA IMPORTANTE IDENTIFICAR uno de los aspectos que recurrentemente se critican de la revolución cubana y que forma parte esen-

⁴ Fernández Tabío, Luis René (2008). "El conflicto Estados Unidos-Cuba", en *La revolución cubana. Medio siglo de antiimperialismo y solidaridad*, op. cit., p. 136.



cial del modelo socialista, y sin el cual no se puede entender la virulencia de los ataques: el sistema político, que es un sistema parlamentario basado en la democracia participativa.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PCC) se concibe como un factor de unidad política de la sociedad, y no un partido en los términos electorales al que estamos acostumbrados, ni como vía de acceso a puestos de representación o de gobierno. De hecho, el PCC no participa como tal en las elecciones. Más aún, al partido sólo pertenecen alrededor de quinientos mil cubanos. Se incorporan las personas más comprometidas con la revolución, los más participativos y destacados en su trabajo. Ingresar al PCC en realidad es un reconocimiento político y un compromiso para el seleccionado.

EN EL SISTEMA POLÍTICO CUBANO, las organizaciones de masas representan uno de los soportes fundamentales como espacio de participación y discusión. La mayoría de quienes se desempeñan en los poderes ejecutivo y legislativo provienen de estas instancias. Entre las principales destacan la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), en la que militan alrededor de un millón y medio de personas de entre diecisiete y treinta y cinco años de edad; la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), que aglutina a los estudiantes de nivel superior y de posgrado; la Central de Trabajadores de Cuba (CTC); la Federación de Mujeres Cubanas (FMC); la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), entre otras tantas.

ASÍ, EN LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA cubana funciona un sistema electoral que organiza cada cinco años comicios generales para elegir diputados provinciales y nacionales, y cada dos años y medio, diputados municipales, de los cuales se desprenden los órganos de gobierno en sus diferentes niveles, como cualquier sistema parlamentario en el mundo, pero sin monarquía, como la de algunos países europeos. Todos los ciudadanos mayores de dieciséis años tienen derecho al voto, el cual es libre, directo y secreto, así como el derecho a ser electos a partir de esa misma edad, y dieciocho años cuando aspire a una diputación nacional. Los candidatos que se presentan en los comicios son postulados a través de asambleas públicas en las que la población decide de forma directa. No existen campañas de ningún tipo. Son las comisiones electorales las que organizan una difusión de los datos de



XXXIX

150

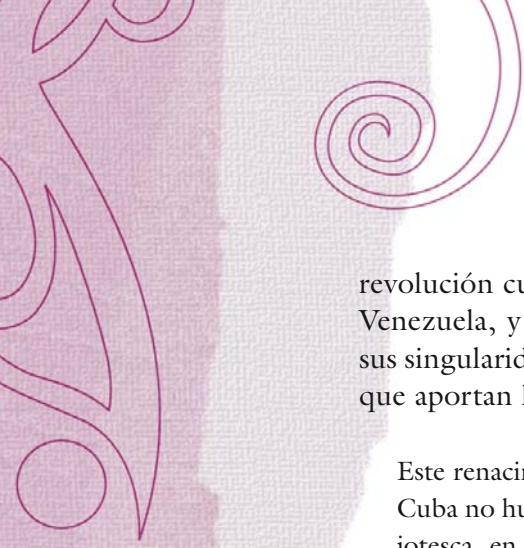
los aspirantes en cuestión, para lo cual generalmente se coloca el currículo del candidato en lugares públicos de la sección electoral correspondiente.

COMO CUALQUIER SISTEMA POLÍTICO EN EL MUNDO, el cubano tiene sus fallas, pero resulta innegable que éste garantiza la participación de la gente. Normalmente, en los comicios vota el 98 por ciento de los cubanos inscritos en el padrón electoral. El proceso es vigilado por los niños –los “pioneros”–, bajo la presencia de periodistas nacionales y extranjeros; cualquier persona puede verificar los pormenores de la votación sin problema alguno. También existe el derecho de revocación del mandato, el cual se puede ejercer en cualquier momento de la gestión de todo funcionario, sea del nivel que sea; la rendición de cuentas y una dinámica de debate en torno a los asuntos públicos.

Ante todo hay que pensar que un elemento esencial y absolutamente infaltable de cualquier sistema democrático tiene que ser la independencia, o sea, es inconcebible la democracia si no hay un país soberano; en última instancia, la democracia es el ejercicio por el pueblo de la soberanía, pero solamente podría hacerlo una nación que sea libre e independiente. Y la revolución cubana significó, desde el primer momento, desde 1959, precisamente la conquista de la independencia nacional; fue el triunfo de una revolución que se había iniciado en 1868, una revolución profundamente democrática, porque estaba basada en la idea de la igualdad, de la justicia, de la solidaridad humana, el sentido auténtico, real que el vocablo democracia siempre ha tenido.⁵

LA REVOLUCIÓN CUBANA ha tenido un impacto permanente en la historia contemporánea del continente americano, en la medida que su proceso político ha servido de referencia para las luchas de la izquierda en la región. Este proceso también ha ofrecido una práctica de ética y honradez pocas veces vista en la política en el ámbito mundial; y significa que la clase política cubana, salvo algunas excepciones, no se ha beneficiado de su cargo ya que más que una oportunidad para ello, la participación política está valorada como una responsabilidad social y colectiva, en la dinámica de su ideología comunista. En este sentido, entendemos por qué en la actualidad varios líderes de la región son aliados políticos y económicos de la

5 Alarcón de Quesada, Ricardo (2002). *Cuba y la lucha por la democracia*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, p. 154.



revolución cubana, como en el caso de los presidentes Hugo Chávez, de Venezuela, y Evo Morales, de Bolivia. Sin duda, ambos personajes, con sus singularidades, tienen como paradigma a Cuba, los valores y principios que aportan humanismo a la política.

Este renacimiento de la izquierda en América Latina no hubiera sido posible si Cuba no hubiese resistido como lo hizo; y sin una figura como la de Fidel –quijotesca, en el más bello sentido de la palabra: lúcido, austero, ético, incorruptible– que aun en los momentos en que parecía que el mundo se venía abajo, a comienzos de los noventa, mantuvo inquebrantable su fe en el socialismo y en la causa de los pueblos. Por eso, a un personaje de esta estatura, el imperio lo ataca sin reparar en escrúpulos de ningún tipo. Volviendo al Quijote, “ladran Sancho, señal de que estamos cabalgando”.⁶

ASÍ, CUBA NAVEGA EN SU QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO en un contexto político internacional favorable, a pesar del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos hace cinco decenios, el cual, por cierto, ha costado a la isla una pérdida de más de ochenta y cinco mil millones de dólares. Tras el período especial que vivió posterior a la desaparición del bloque socialista en Europa del Este y la desintegración de la URSS, que significó el colapso de todas las cadenas productivas ante la casi absoluta dependencia de ese bloque, la economía cubana logró salir adelante y hoy en día se ha estabilizado en una fase de crecimiento del orden del 5 por ciento, a pesar de las carencias generadas por el bloqueo. En los tiempos actuales, caracterizados por una profunda crisis económica del sistema capitalista, así como severos problemas ambientales y de salud relacionados con la pobreza –que por cierto nadie declara como *epidemia*– reflexionar sobre Cuba en el quincuagésimo aniversario de su revolución resulta importante para destacar lo más valioso de ese proceso y su significado: la esperanza que “otro mundo es posible”.

A partir de lo que Cuba significa para sus detractores, la isla se expande más de lo deseado ocupando un espacio polémico que va del pasado al futuro. Para sus partidarios, se trata de una trinchera que debe defenderse, un bastión sitiado donde se decide la suerte de todo el frente, incluso, de la guerra, en su conjunto. Para estos últimos, más que de un tema historiográfico polémico o de una utopía, se trata de un presente palpitante, una especie de Stalingrado tropical rodeado por divisiones enemigas, un símbolo que no puede caer, la encarnación del “No pasarán” republicano y español de 1936, en tiempos de televisión por cable, teléfonos celulares e Internet.⁷

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA en América Latina y el Caribe ha sido profundo y de grandes repercusiones en su desarrollo político, particularmente por la existencia de un sistema socialista en la región, el único como tal que ha conocido la historia de nuestras naciones. Pero también por la inteligencia con la que ha resistido las agresiones políticas, económicas y militares de Estados Unidos.

CUBA SE MANTIENE PARA UNOS Y OTROS en la reflexión, el debate y el análisis. A cincuenta años del triunfo de esa revolución, y contra viento y marea, la isla sigue navegando en el mar Caribe, firme, en medio de la tormenta. ◀

⁶ Borón, Atilo (2006). “Lúcido, austero, ético, incorruptible”, en Báez, L., *op. cit.*, pp. 42-43.

⁷ Acosta Matos, Eliades. “Cuba insurrecta”, en *Contexto Latinoamericano. Revista de Análisis Político*, Ocean Sur, Bogotá, núm 1, septiembre-diciembre de 2006, pp. 138-139.

Referencias

- ALARCÓN de Quesada, Ricardo (2002). *Cuba y la lucha por la democracia*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.
- ÁLVAREZ Tabío, Pedro (2008). *Habla Fidel. 25 discursos en la Revolución*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: La Habana.
- ARBOLEYA, Jesús (2008). *La revolución del futuro*, Colección Contexto Latinoamericano, Ocean Sur: México.
- BÁEZ, Luis (2006). *Absuelto por la historia*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: La Habana.
- CASTRO, Fidel (1976). *La primera revolución socialista en América*, Siglo XXI: México.
- COCKCROFT, James (2001). *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI: México.
- D'ESTÉFANO Pisani, Miguel A. (2002). *Política exterior de la revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.
- ELIZALDE, Rosa Miriam y Báez, Luis (2003). *Los disidentes*, Editora Política: La Habana.
- EYERBE, Luis Fernando (2001). *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, Fondo Editorial Casa de las Américas: La Habana.
- MENDOZA Díaz, Juan *et al.* (1999). *Demanda del pueblo de Cuba al gobierno de Estados Unidos por daños humanos*, Editora Política: La Habana.
- REGALADO, Roberto (2006). *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Press: Sidney.
- ROPPEL, Günter W (2005). *Estados Unidos. Intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*, Ediciones Aurora: Bogotá.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (1993). *Cuba: una clave en el conflicto mundial*, UAM-X: México.
- SUÁREZ Salazar, Luis (2000). *El siglo XXI, posibilidades y desafíos para la revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.





¿ANTES QUE ANOCHezca? CINCO DECENIOS DE REVOLUCION EN CUBA

► ALFREDO ECHEGOLLEN GUZMÁN

El socialismo es triste, pero abriga.
HEBERTO PADILLA

No es casual que el quincuagésimo aniversario de la revolución cubana despierte en mucha gente las más diversas e incluso contradictorias reacciones, y especialmente entre militantes, caminantes y suspirantes de esa variopinta y disfuncional familia político-ideológica llamada izquierda latinoamericana.

Más allá de las consabidas y acrílicas loas y panegíricos ejecutados por el guiñol académico-literario y periodístico de los acólitos y secuaces del castrismo –dentro y fuera de la isla–; pero también del griterío rabioso y estridente de la contrarrevolución asentada en Miami y sus voceros pseudointelectuales, cabría intentar una *genealogía* –inspirada en buena parte en las perennes lecciones de Nietzsche y de Foucault–, necesariamente gris, triste y que no reniegue de lo siniestro, que nos aproximara sin miramientos ni aspavientos a la irreductible, pero inabarcable *verdad histórica* del socialismo real y tropical en tierras de José Martí.

POR SUPUESTO QUE TAL GENEALOGÍA es imposible en unas cuantas páginas, aunque tal vez valga la pena el atrevimiento de un breve atisbo, en esa dirección, a un ejercicio “de bolsillo”, necesariamente fragmentario y muy provisional, pero que también es de autocritica para quienes, desde la izquierda –*whatever it still means*– apostamos aún (inexplicablemente) por la emergencia en nuestra América de alternativas democráticas no sólo a la globalización neoliberal y al capitalismo salvaje, sino al nacional-autoritarismo socialista, ya sea en la versión “insular” del castrismo, o en la vertiente neopopulista y cesarista del chavismo venezolano.

CABE ENTONCES PREGUNTAR: ¿se le ha venido la noche encima a la revolución cubana? ¿Habría que declararla, sin más, muerta o agonizante en términos del desgaste, pérdida de sentido, o traición a sus postulados, orígenes sociales y propósitos? Sobre todo, a partir del relevo formal en el mando del régimen castrista concretado el 24 de febrero de 2008, pero iniciado desde fines de julio de 2006 a raíz de la irreversible debacle de la salud del comandante en jefe de la revolución, no han faltado los sesudos análisis, diagnósticos y pronósticos que anuncian y festinan, la –ahora sí– inminente o incluso ya patente “transición a la democracia” en Cuba.

PARA LOS OPTIMISTAS, los signos inequívocos de un cambio político de envergadura en la isla se cifran no sólo en tal relevo “generacional” –si bien Raúl Castro es apenas cinco años menor que su octogenario hermano Fidel–, sino en las “reformas” impulsadas por el primero desde que asumió provisionalmente el cargo de presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en sustitución de su hermano, entre las cuales, se destacan, en primer término, la eliminación de algunas de las restricciones al consumo tradicionalmente impuestas a la población cubana durante decenios, y que ahora permite a los isleños tener acceso a productos otra “símbolos del consumismo capitalista”, tales como teléfonos celulares, computadoras, hornos de microondas, y reproductores de DVD, entre otros; además de que ahora pueden rentar automóviles y habitaciones en los hoteles, antes restringidos sólo a los turistas. Esta medida se instrumentó tras el anuncio hecho por el mismo Raúl Castro, en su discurso al asumir formalmente el cargo el 24 de febrero del año pasado, cuando afirmó: “En diciembre hablé del exceso de prohibiciones y regulaciones, y en las próximas semanas comenzaremos a eliminar las más sencillas. Muchas de ellas *tuvieron como único objetivo evitar el surgimiento de nuevas desigualdades*, en un momento de escasez generalizada, incluso a costa de dejar de percibir ciertos ingresos”.¹

PERO, ¿QUÉ TAN INMEDIATOS O PROFUNDOS pueden ser los cambios inducidos por dicha medida en los patrones de consumo de los

¹ En *Granma*: <http://www.granma.cubaweb.cu/2008/02/24/nacional/artic35.html>. Cursivas mías.

cubanos? Según diversos testimonios recogidos en el terruño de Martí, se reconoce que si bien dichos artículos son caros –incluso a precios prohibitivos– en términos del ingreso promedio en la isla, “muchos tienen dinero guardado y podrán echar mano de él para comprar estos nuevos productos, pero no todos los cubanos podrían hacerlo”.² Lo anterior hace patente un contraste que, al parecer, pondría en evidencia de forma clara –si bien problemática– el hecho de que se ha iniciado ya la mencionada transición en la isla: “De esta forma, por primera vez *se crearían diferencias sustanciales entre la población cubana, lo que también marcaría una diferencia entre el gobierno de Fidel Castro y el de su hermano Raúl*. El primero [...] nunca habría permitido la introducción de productos que no todo el mundo pudiera adquirirlos”.³

MÁS QUE UN VIRAJE en la orientación de la economía cubana creo que tales signos lo que muestran es una hábil lectura estratégica por parte del gobierno y la alta burocracia del Partido Comunista de Cuba, que ante el doble riesgo que representan tanto el patente declive y la eventual ausencia física del máximo líder de la Revolución, como el impacto de la crisis financiera global en la ya de por sí precaria economía de la isla, han optado claramente por una liberalización gradual y tutelada del consumo, manteniendo en el discurso la orientación “socialista” de la economía cubana, cuyo férreo control –otroza incuestionado–, parece sin embargo relajarse al calor de las realidades y las presiones emergentes.

PARA ALGUNOS,⁴ EL “ARGUMENTO” A FAVOR de la supuesta transición cubana encontraría incluso apoyo en lo expresado por Raúl Castro en el discurso que pronunció el 26 de julio de 2007 –todavía como vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros, y provisionalmente en el lugar de Fidel– en conmemoración del quincuagésimo cuarto aniversario del asalto al cuartel Moncada, donde reconocía:

Somos conscientes igualmente de que en medio de las extremas dificultades objetivas que enfrentamos, *el salario aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades, por lo que prácticamente dejó de cumplir su papel de asegurar el principio socialista de que cada cual aporte según su capacidad y reciba según su trabajo*. Ello favoreció *manifestaciones de indisciplina social y tolerancia* que una vez entronizadas resulta difícil erradicar, incluso cuando desaparecen las causas objetivas que las engendran.⁵

EN ESPECIAL RELEVANTE y reveladora me parece precisamente la frase citada, en la que Raúl Castro pondera los efectos de la debacle salarial para los cubanos, en términos de “manifestaciones de indisciplina social y tolerancia”, las cuales no se refieren a expresiones de descontento ni mucho menos de protesta social por las carencias que padece la gran mayoría de cubanos, sino que parecen ser tipificadas como *vicios difíciles de erradicar*, “inclu-

2 Testimonio de un taxista de La Habana recogido en el reportaje de Soledad Jarquín, “Cuba en la era de Raúl”, en *Proceso*, 16 de junio 2008, en: http://www.proceso.com.mx/noticias_articulo.php?articulo=59969.

3 Acotación de Soledad Jarquín en “Cuba en la era de Raúl”, *loc. cit.* Cursivas mías.

4 Véase José R. Vidal, “La soledad del guerrero. Cuba a debate”, *Metapolítica*, vol. 12, núm. 59, mayo-junio 2008, pp. 61-64.

5 En *Granma*: <<http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html>>. Cursivas mías.

so cuando desaparecen las causas objetivas que los engendran”.

¿A QUÉ SE REFIERE EL MANDATARIO CUBANO? Al parecer Raúl Castro apunta a una constelación de prácticas de supervivencia cotidiana que se han “entronizado” en la isla a partir del difícil “Período Especial” (de 1991 a la fecha) por el que la economía cubana ha transitado a partir del colapso de la Unión Soviética, y de la consecuente y abrupta interrupción de las subvenciones y sustanciosos apoyos —especialmente en materia de hidrocarburos— que el régimen castrista recibía de su poderoso aliado, así como la pérdida de las ventajas del intercambio comercial con los países miembros del desaparecido CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica), y que significó, en los primeros años de tal período, una contracción de casi el 35 por ciento en el PIB (1989-1993), una pérdida de más del 80 por ciento del comercio exterior de Cuba y una reducción de las importaciones en 78 por ciento, lo que, entre otras cosas, obligó al gobierno y al pueblo cubano a racionalizar estrictamente el consumo de combustibles reduciéndolo a menos de la mitad de lo que se empleaba en 1989; tras lo cual, se registró una lenta y penosa recuperación desde 1994, para retomar apenas en los inicios de la presente década el nivel de crecimiento del PIB anterior a 1990 (4.7 por ciento).⁶

ANTE TAL PANORAMA, EL GOBIERNO CUBANO se vio obligado a instrumentar la constelación de medidas, cambios y reformas que signaron al Período Especial como una etapa “caracterizada por un fuerte proceso de rediseño de la política económica, de reconversión industrial y de transformación estructural de la gestión productiva”;⁷ y entre los cambios en el marco regulatorio de la actividad económica de la isla me interesa destacar, sobre todo, los Decretos-Ley 140, 141 (ambos de 1993) y 171 (1997), que despenalizaban la tenencia de divisas; autorizaban y ampliaban el “trabajo por cuenta propia”, y autorizaban el alquiler de viviendas particulares como hospedaje para turistas y visitantes, respectivamente. Sólo con estas tres medidas se sentaron las bases para la proliferación y consolidación de un tipo emergente de trabajadores cubanos: los *cuentapropistas* (trabajadores por cuenta propia), que combinando precariamente —y en forma semiclandestina—, o de plano abandonando sus empleos oficiales en la estructura laboral del Estado, se lanzaron a la lucha cotidiana por la supervivencia en pequeños negocios, empresas e iniciativas de carácter privado, pero orgánicamente ligadas al crecimiento inevitable del sector informal y del mercado negro.⁸

NO ES EXTRAÑO ENTONCES QUE ANTE LA PROLONGADA precariedad de las condiciones de vida de los cubanos, condicionada tanto externamente —por el estrangulamiento a la economía de la isla debido al bloqueo

6 Véanse Dirección de Estudios Económicos (DEE) del Banco Central de Cuba (BCC), *La economía cubana en el período especial. 1990-2000*, La Habana, BCC, 2000, pp. 6-10; y DEE del BCC, *La economía cubana. 1996-2006*, La Habana, BCC, 2006, pp. 4-7.

7 *La economía cubana en el período especial*, op. cit., p. 1.

8 Véanse al respecto: A. Portes y W. Haller (2004). *La economía informal*, Santiago de Chile, CEPAL, (Políticas Sociales, 100); S. Taylor, “La Lucha”, en *Dissent*, Invierno 2005: <<http://www.dissentmagazine.org/article/?article=265>>, y F. Rasverg, “Estudian sector informal en Cuba”, en *BBC Mundo.com*, 22 de marzo de 2008: <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7309000/7309068.stm>.

impuesto desde principios de los años sesenta por Estados Unidos—y agudizada a partir del llamado “Período Especial”; como internamente, por la estructuración de un régimen político autoritario, fuertemente estatista, y proclive a medidas totalitarias, que emergieran y se consolidaran en Cuba amplias redes sociales informales orientadas estratégicamente a la procuración no sólo de la supervivencia, sino de márgenes de bienestar inalcanzables bajo las severas restricciones y prohibiciones establecidas por el régimen castrista.

ESA LUCHA COTIDIANA DE CIENTOS DE MILES de cubanos por la supervivencia y el bienestar abarca tanto actividades lícitas, que van desde la elaboración y venta de comida en diversas vertientes —pequeños locales, “cafeterías”, o restaurantes privados llamados *paladares*—, la autoconstrucción y/o remodelación de viviendas, y una gran variedad de servicios y oficios —albañiles, pintores, carpinteros, electricistas, mecánicos, peluqueros, niñeras, y un largo etcétera—; como ilícitas, que, aparte del consabido comercio sexual y la prostitución, a la vez tolerados y negados por las autoridades cubanas, incluyen la fabricación y reparación de motores para bombas de agua y refrigeradores, así como la elaboración de bebidas alcohólicas y cigarros de exportación. Lo característico de todas estas actividades de la *economía subterránea* de la isla —que según algunas estimaciones representó en el año 2000 hasta un 40 por ciento del PIB⁹—, es que en todos los casos, los insumos utilizados para la elaboración, producción, construcción y reparaciones “se obtienen robando bienes de propiedad del Estado”, incluyendo, además de esta sustracción de los suministros estatales, la operación de “redes clandestinas originadas en las zonas especiales de procesamiento de exportaciones. Allí se encuentra de todo: robo, corrupción, especulación, entrega de productos por parte de las empresas extranjeras a sus empleados cubanos para que las vendan en el mercado negro, etcétera”.¹⁰

ANTE TAL “ENTRONIZAMIENTO” de esa plétora de *vicios privados*, a los que el régimen castrista opone cotidianamente la retórica de las *virtudes* socialistas, y el asfixiante peso de regulaciones e inspecciones hostiles, no es de extrañar el tono incriminatorio con el que los hermanos Castro y la cúpula del gobierno cubano fustigan e imponen una severa *sanción simbólica* —y muchas veces sanciones materiales— a quienes en la isla se atreven a aspirar a algo más que la precariedad y el sacrificio “virtuoso” impuestos desde hace decenios.¹¹ Pero ese tono y ese hostigamiento es fatalmente contradictorio con lo expresado tanto por Fidel como por Raúl en lo más candente del Período Especial, cuando afirmaba el primero: “Es necesario aumentar el número de actividades del trabajo por cuenta

9 Henken, Ted A. (2002), *Condemned to Informality: Cuba's Experiment with Self-employment during the Special Period*, tesis doctoral, Departamento de Sociología, Tulane University, Nueva Orleans.

10 Portes, A. y Haller, W. *La economía informal*, op. cit., pp. 18-19.

11 Cuentapropistas o *free lancers* tildados como “nuevos ricos”, “nuevos capitalistas”, e incluso “pirañas” por Fidel y Raúl Castro, por Ricardo Alarcón (presidente de la Asamblea Nacional) y por Raúl Valdés (director de la Escuela Ideológica del PCC). Véase Henken, T. y Sacchetti, H. “El sabor amargo del capitalismo. La experiencia incierta del *Paladar* cubano. 1993-2006”, 19 de agosto 2008, en *Desde Cuba* (portal de Internet: http://desdecuba.com/index.php?option=com_content&task=view&id=96&Itemid=40).



propia, porque si no hay empleo en las fábricas hay que buscar la posibilidad de que la gente tenga algún tipo de empleo” (marzo 1995); y después: “Hubo un momento en que aquí ocurrió tal lucha, que se nacionalizó todo; pero hay dentro de la sociedad, y habrá siempre, muchas tareas que son más propias de un individuo o varios haciendo esa tarea por su cuenta, que intentando el Estado realizarlas, realmente. Hemos llegado a esta convicción” (agosto 1995); mientras que, al inaugurar la apertura de los mercados agropecuarios en 1994, Raúl afirmó: “Hoy el problema político, militar e ideológico de este país es buscar comida [...], si hay comida para el pueblo no importan los riesgos”, indicando que en ese momento los frijoles valían más que los tanques.¹² ¿O será que hoy día la alta burocracia castrista está realmente convencida de que las “causas objetivas” –Raúl *dixit*– que causaron la emergencia económica han desaparecido? ¿Se les ocultará permanente e irreversiblemente que entre tales causas objetivas están las medidas y regulaciones por ellos instrumentadas? ¿Son voluntariamente ciegos ante la dialéctica perversa desatada por ese juego de permisividades y castigos, de tolerancia e intolerancia en que está atrapada una sociedad cubana crónicamente tutelada por el Gran Hermano?

AL PARECER, LA EXISTENCIA Y OPERACIÓN de un doble rasero no es privativo de la elite política hegemónica en Cuba, y no sería tal vez aventurado afirmar que la cultura política predominante en la isla está atravesada por una *discursividad* y un *imaginario* duales, ambiguos, abigarrados, en los que aparecen en forma “desigual y combinada” los elementos doctrinarios de la revolución –socialismo, nacionalismo, excepcionalismo, antiimperialismo–, las representaciones míticas –el *pathos* de las figuras heroicas del *Che*, Camilo, y sobre todo de Fidel–, y las orientaciones pragmáticas, que les han enseñado a los cubanos que ante la prolongada experiencia de la crisis y la precariedad, los frijoles valen más que los tanques. En esa ambigüedad se debate especialmente un amplio segmento de la población cubana, que hoy oscila entre los veinticinco y los cuarenta años –la llamada “Generación Y” de la isla–, para cuyos integrantes la revolución es más un evento mítico del pasado que una realidad viva, ya que las conquistas de ese proceso –algunas de ellas innegables–, especialmente aquellas apuntaladas por la subvención soviética, no produjeron en ellos un efecto de salvación mesiánica, por haber nacido en “su mejor momento”, pero sí por haber sido testigos de su decadencia. Muchos de los miembros de esta generación de cubanos y cubanos han desarrollado una actitud crecientemente crítica ante la gerontocracia gobernante, y alcanzaron, según el decir de Yoeni Sánchez, una conspicua representante de dicha generación, su “mayor dosis de insolencia” durante la crisis económica de los

12 Discursos citados en Henken y Sacchetti, *loc. cit.*

años noventa, “cuando presenciábamos cómo nuestros padres pasaron —en tiempo récord— de ser militantes del partido, fieles vigilantes de cada cuadra y dispuestos a dar su vida, a blasfemar contra el gobierno, sumergirse en el mercado negro y cambiar sus seguros empleos por labores ilegales”.¹³ En un rápido pero penetrante perfil de este importante segmento social, la autora cubana remata:

El eclecticismo nos ha marcado, como rechazo al monocromático espectáculo que se nos dio de las generaciones anteriores. Lo mismo somos interrogadores de la Seguridad del Estado que balseros surcando el estrecho de la Florida. Muy poco hay que nos una, como no sean la presencia de la penúltima letra del abecedario en nuestros nombres y la porción de descaro necesaria para sobrevivir al fin de la utopía. Eclécticos e irreverentes, podemos asistir a una marcha dando vivas a la revolución y un rato después actuar como *jinetes* [sexoservidores] para sacarle unos dólares a un turista. El camaleón que aprendimos a ser siendo niños nos permite esas transmutaciones rápidas y creíbles.¹⁴

ANTE LO EXPRESADO, ¿hasta qué grado podría seguir negándose obcecadamente la tesis de que en la cultura política cubana predomina hoy la orientación pragmática sobre los elementos ideológicos e imaginarios? Si bien no es posible ser categórico al respecto debido a la *opacidad* de principio que permea la experiencia de lo político en la isla, no cabe tampoco descartar lo expuesto como indicios de un desgaste, tal vez irreversible de la *eficacia simbólica* de la revolución cubana, cuyos cinco decenios arrojan, además, un saldo por demás ominoso en términos de la represión y la persecución contra cualquier expresión de disidencia política, contra cualquier atrevimiento de cuestionar la *lógica unitaria* y cohesiva de una sociedad que el discurso y las prácticas totalitarias del régimen castrista imaginaron un día como sociedad *Una*, indivisa y sin fisuras, regida férrea y certeramente por un *egócrata* omnipresente,¹⁵ y hoy declinante, cuya ausencia de la vida pública tiene que ser ahora gestionada por sus sucesores y por todos los cubanos.¹⁶

QUIZÁS YA LE HA ANOCHECIDO A LA REVOLUCIÓN CUBANA. Deliberadamente elegí como título de este texto una imagen que rememora la desesperación con la que Reinaldo Arenas —escritor cuyo triple crimen consistió en ser cubano, disidente y homosexual— se apuraba en su exilio interior en el parque Lenin (a las afueras de La

13 Sánchez, Yoeni. “Generación Y. El cinismo como escudo”, en *Letras Libres*, núm. 121, enero 2009, p. 29.

14 *Ídem*.

15 Véanse de Claude Lefort, *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*, ed. de E. Molina, Barcelona, Anthropos, 2004, y *Un hombre que sobra. Reflexiones sobre El Archipiélago Gulag*, Barcelona, Tusquets, 1980.

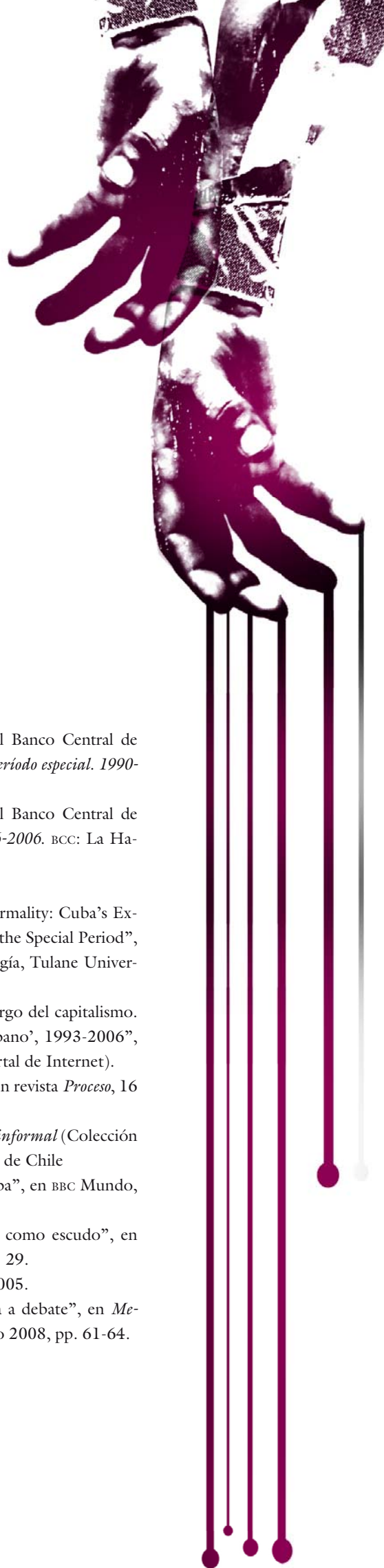
16 Véase Sánchez, Yoeni. “La ligera orfandad”, en *Letras Libres*, núm. 112, abril 2008, pp. 86-87.

Habana) para dejar por escrito –aprovechando la luz natural, antes que cayese la noche–, sus memorias, su experiencia de la persecución, la cárcel y las torturas vividas en la célebre y siniestra prisión de El Morro a mediados del decenio de 1970.¹⁷ Arenas, al igual que Heberto Padilla, de quien tomo el epígrafe al inicio, y cuyo vergonzoso expediente sigue siendo algo más que una “mancha” fortuita en el récord represivo de la revolución cubana, es el símbolo de una deuda política que quizás el régimen castrista nunca saldará. Mientras tanto, los inclementes vientos de la crisis y el cambio soplan dentro y fuera de la isla, y el socialismo real y tropical hasta hoy imperante, es, como dijera Padilla, un triste abrigo para una sociedad cubana que ya no quiere más noche, sino que le apuesta, contradictoria y esperanzada, a un amanecer distinto. ◀

17 Arenas, Reynaldo (1992). *Antes que anochezca. Autobiografía*, Tusquets: Barcelona.

Referencias

- Dirección de Estudios Económicos (DEE) del Banco Central de Cuba (BCC), *La economía cubana en el período especial. 1990-2000*, BCC, La Habana, 2000, pp. 6-10.
- Dirección de Estudios Económicos (DEE) del Banco Central de Cuba (BCC), *La economía cubana. 1996-2006*. BCC: La Habana, 2006, pp. 4-7.
- GRANMA: www.granma.cubaweb.cu
- HENKEN, T. A. (2002). “Condemned to Informality: Cuba’s Experiment with Self-employment during the Special Period”, tesis doctoral, Departamento de Sociología, Tulane University.
- HENKEN, T. A. y Sacchetti, H. “El sabor amargo del capitalismo. La experiencia incierta del ‘Paladar cubano’, 1993-2006”, 19 de agosto 2008, en *Desde Cuba* (portal de Internet).
- JARQUÍN, Soledad. “Cuba en la era de Raúl”, en revista *Proceso*, 16 de junio 2008.
- PORTES, A. y Haller, W. (2004). *La economía informal* (Colección Políticas Sociales, 100). CEPAL: Santiago de Chile
- RASVERG, F. “Estudian sector informal en Cuba”, en BBC Mundo, Cuba.
- SÁNCHEZ, Yoeni. “Generación Y. El cinismo como escudo”, en *Letras Libres*, núm. 121, enero 2009, p. 29.
- TAYLOR, S. “La lucha”, en *Dissent*, invierno 2005.
- VIDAL, José. “La soledad del guerrero. Cuba a debate”, en *Metapolítica*, vol. 12, núm. 59, mayo-junio 2008, pp. 61-64.





LOGROS Y RETOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: UN BALANCE DE MEDIO SIGLO

► RAÚL ROMERO

Han pasado ya cincuenta años desde que la sociedad cubana, encabezada por el Movimiento 26 de Julio, derrocó al dictador Fulgencio Batista y a la oligarquía de la isla.

Desde entonces mucho se ha dicho sobre ese proceso que influyó —e influye— en toda América Latina. Sin embargo, ante la crisis que actualmente enfrenta el capitalismo neoliberal,¹ manifestada en una de las más grandes recesiones económicas de la historia, aunado al ascenso de gobiernos de corte socialista en el continente americano, se vuelve indispensable reflexionar sobre los logros y retos que hoy enfrentan la sociedad y el Estado en Cuba; éste es el objetivo del presente ensayo. La tarea no fue fácil. Las miles de páginas que se han escrito sobre el tema fueron, al principio, una fuente de información valiosa; más tarde, a la hora de discriminar y seleccionarla, se convirtieron en un obstáculo. Por ello, en este escrito intentamos recuperar las generalidades que aparecen en la literatura sobre el tema.

EL TRABAJO SE DIVIDE EN TRES PARTES. En el primer apartado analizamos los logros en materia de educación, salud y vivienda; los cuales son reconocidos como “derechos fundamentales” por la

¹ El concepto de crisis, emanado de las ciencias médicas, hace referencia a un estado de enfermedad en el organismo o sistema. El desenlace o superación de la crisis puede ser la muerte del organismo o la recuperación y fortalecimiento de éste. Con esta categorización no auguramos el fin del capitalismo, sólo describimos el momento en que se encuentra y que es compartido por otros especialistas. Cfr. Sen, Amartya. “El capitalismo más allá de la crisis” en *Letras Libres* año XI, núm. 125 (mayo, 2009): 14-19. <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=13756>; y Amin, Samir (2003). *Más allá del capitalismo senil*, El Viejo Topo: Barcelona.



Organización de las Naciones Unidas (ONU). En este punto nos apoyamos en algunos datos estadísticos confiables en la intención de evitar el autoengaño y argumentar “objetivamente” nuestra posición en cuanto al tema. En la segunda parte analizamos los elementos que marcan la diferencia entre el socialismo cubano y “socialismo realmente existente” reproducido en la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Al final, planteamos algunas interrogantes y enumeramos parte de las deudas que el Estado cubano tiene con su pueblo.

I. LOS LOGROS: EDUCACIÓN, SALUD Y VIVIENDA

UNO DE LOS GRANDES LOGROS de la revolución cubana, en lo teórico y en lo práctico, es que ha sabido transformarse a medida que el orden mundial y las nuevas relaciones sociales se lo exigen. Quizá por ello ha enfrentado con éxito diferentes momentos críticos de su historia nacional y del continente: desde la etapa de dictaduras neoconservadoras impuestas y financiadas desde Estados Unidos, en América Latina; los varios intentos por derrocar o asesinar al ex presidente Fidel Castro –también apoyados por Washington–, hasta la caída del bloque soviético, principal socio económico y aliado político de la mayor de las Antillas.

DOS EJEMPLOS BASTEN PARA ILUSTRAR este reordenamiento en la política cubana. El Partido Comunista de Cuba (PCC), “fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado”,² se autodefinió como ateo desde su origen, atendiendo así la premisa marxista que dice que las religiones son el “opio del pueblo”. Este hecho reflejaba un marxismo ortodoxo incompatible con la realidad latinoamericana, la cual se caracteriza por contar con una sociedad mayoritariamente católica. En 1980, como resultado de la crítica de la sociedad nacional e internacional, el PCC se redefinió como laico.³ Esta apertura encuentra su máxima expresión en 1998, cuando por vez primera Juan Pablo II (quien fue considerado uno de los responsables del declive del comunismo europeo) visitó la isla.

OTRO DE LOS TEMAS SOBRE LOS CUALES se han hecho fuertes críticas al Estado cubano, y que también permite ver una apertura en cuanto a las políticas gubernamentales, es el referente a la diversidad sexual. Muchos son los detractores que han calificado de “homofóbico” al gobierno de Fidel Castro; sin embargo, no dicen nada cuando se trata de re-

² Así definido en el artículo 5° de la Constitución Política de Cuba.

³ Hay que recordar que Fidel Castro se autodefinía como *ateo* (que niega la existencia de dios), calificativo que luego sustituyó por el de *agnóstico* (que señala que lo divino es inaccesible al conocimiento humano; duda pero no niega).

conocer que, desde hace algunos años, el gobierno cubano también se sumergió en la batalla por el respeto a las diferencias sexuales. En 2004, el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) empezó una amplia campaña por la diversidad sexual, que materializó sus logros cuatro años después, cuando se celebró en la isla el Día Mundial Contra la Homofobia. Por la misma línea, en marzo de 2009 tuvo lugar la Campaña por el Respeto a la Libre Orientación Sexual, acontecimiento que concluyó con la firma de la resolución número 126 suscrita por el ministro de Salud Pública, José Ramón Balaguer, y en la cual se establece la creación de un Centro de Atención a la Salud Integral de las Personas Transexuales. Esta nueva institución se encargará de realizar tratamientos médicos totales o parciales de cambio de sexo.

PERO NO ES EN EL ÁREA DE RELIGIÓN O DE SEXUALIDAD donde el gobierno cubano ha alcanzado sus máximos logros, sino en garantizar a la sociedad cubana los derechos fundamentales más importantes: alimentación, salud, educación y vivienda.

EN MATERIA DE SALUD LOS LOGROS SON INNEGABLES. Ilustrémoslo con algunos datos. La alimentación está garantizada por el Estado; mediante la entrega de una canasta básica se asegura la ingesta necesaria de proteínas, carbohidratos y grasas; componentes de una alimentación sana (conocidos en la nutriología como macronutrientes). La esperanza de vida en Cuba es de setenta y siete años, y por cada ciento cincuenta y ocho habitantes existe un médico. En 2005 el porcentaje del Producto Interno Bruto destinado a los servicios de salud en Cuba representó el 7.1 por ciento, mientras que en México, para el mismo año, fue de 6.4 por ciento. De igual forma, el porcentaje del gasto total en salud por parte del gobierno cubano en el mismo año fue de 90.8 por ciento, mientras que el gobierno de Estados Unidos únicamente cubrió 45.1, y el mexicano, el 45.5.⁴ Verdad es que las diferencias demográficas y económicas entre estos países son enormes, pero el ejemplo nos es útil si se trata de señalar el compromiso que el gobierno cubano tiene en este campo.

EL SISTEMA DE SALUD DE CUBA TIENE CUATRO NIVELES: el médico de la familia, que vive a unas cuantas cuerdas de la casa; el policlínico del barrio; el hospital de la zona; y los institutos especializados. Los servicios de salud son gratuitos, incluyendo los de tecnología avanzada. No está por demás decir que en esta materia aún existen fuertes problemáticas; basta mencionar la inexistencia o escasez de ciertos medicamentos, insumos y equipos médicos, como consecuencia del bloqueo económico impuesto y ratificado por los distintos gobiernos de Estados Unidos desde 1962 y que a la fecha se calculan las pérdidas en noventa y tres mil millones de dólares, según datos del gobierno encabezado por Raúl Castro.

EN EDUCACIÓN LOS LOGROS TAMBIÉN SON IRREFUTABLES. Como resultado de la Campaña Nacional de Alfabetización y Postal-

⁴ Todos estos datos pueden consultarse en la página electrónica de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Cuba: <http://www.who.int/countries/cub/es/>, México: <http://www.who.int/countries/mex/es/> y Estados Unidos: <http://www.who.int/countries/usa/es/>.





fabetización, iniciada desde 1959, Cuba se autoproclamó como Territorio Libre de Analfabetismo el 22 de diciembre de 1961. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO, por sus siglas en inglés– señala que el 99.8 por ciento de los cubanos mayores de quince años sabe leer y escribir, porcentaje que alcanza el 100 por ciento en la población entre quince y venticuatro años.⁵

COMO ES SABIDO, CUBA ES UN ESTADO SOCIALISTA, y casi todos los bienes de la nación que se obtienen de sus tierras y mares son propiedad de la sociedad y administrados por el Estado. Sin embargo, éste reconoce la necesidad que el pueblo sea propietario de sus viviendas. El artículo 9º constitucional dice que el Estado trabajará para que cada familia “tenga una vivienda confortable”, punto que es ratificado en la Ley General de la Vivienda:

La propiedad personal de la vivienda debe entenderse en el verdadero sentido de esa forma de propiedad en las condiciones concretas de construcción del socialismo en nuestro país, es decir, esencialmente como el derecho de disfrutar de una vivienda por el propietario y su familia, sin pago alguno después de abonar su precio, sin que en ningún caso puede el derecho de propiedad personal de la vivienda convertirse en un mecanismo de enriquecimiento ni de explotación.⁶

VARIOS ESPECIALISTAS EN EL TEMA HAN DIRIGIDO SU CRÍTICA al sistema cubano señalando que estos logros se han conquistado a costa de la libertad individual o de restricciones políticas. En el siguiente apartado analizamos cómo esas libertades democráticas también son un hecho en Cuba, aunque todavía tengan algunas deficiencias.

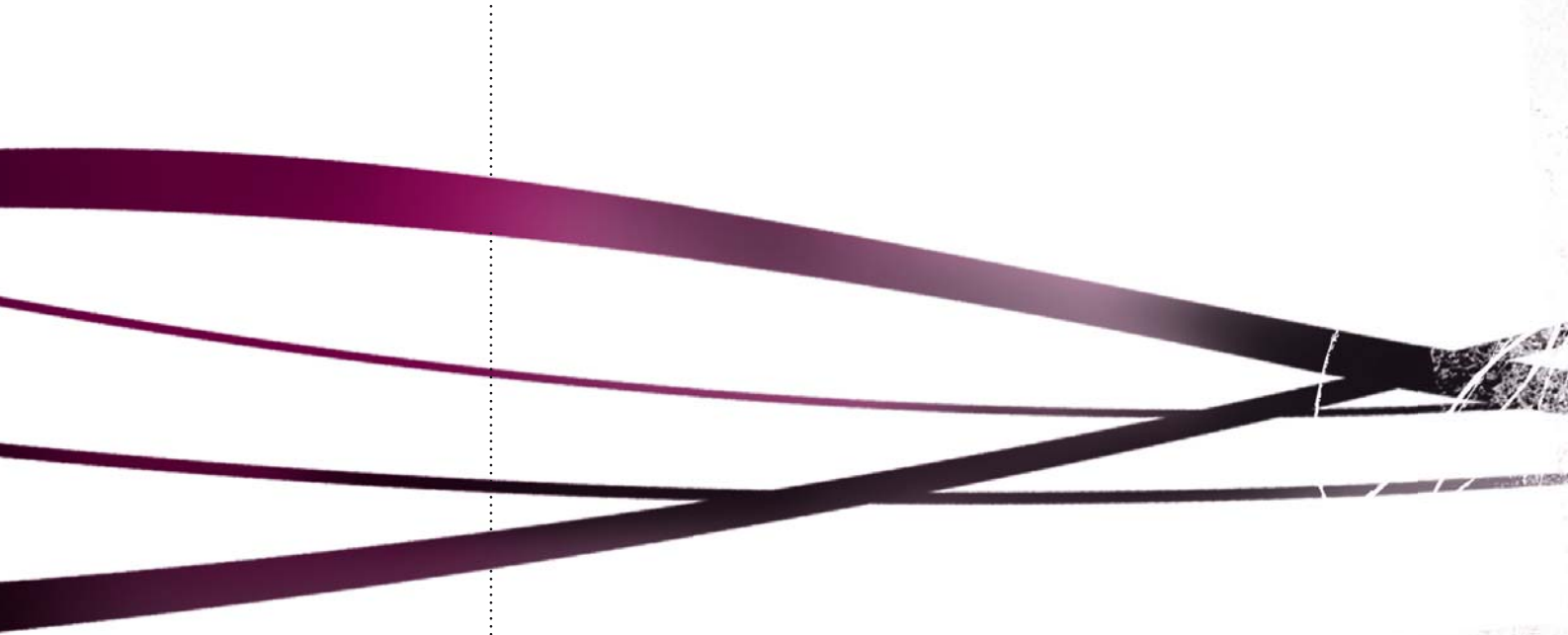
II. LIBERACIÓN, EMANCIPACIÓN Y DEMOCRACIA: CONSTRUYENDO UN NUEVO SOCIALISMO

LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA son valores que se refuerzan y se vuelven bandera en la modernidad. El proyecto ilustrado se propuso liberar a los hombres de las cadenas del oscurantismo y construir redes de redistribución del poder en nombre de la igualdad. Libertad, igualdad y frater-

5 Datos obtenidos de la página electrónica de la UNESCO. http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=40288&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.

6 Ministerio de Justicia. Ley General de Vivienda. Tomado del sitio electrónico Cubanet http://www.cubanet.org/ref/dis/vivienda_6.htm.





nidad fueron las banderas de la revolución francesa, símbolos de transición social y de ruptura con el sistema anterior. Sin embargo –como ya lo señalaron Adorno y Horkheimer–⁷ esta misma modernidad civilizada y racional, en lugar de promover la liberación de las naciones, reprodujo las formas más crueles de esclavitud y discriminación racial; “capitalismo salvaje”, como lo llama Samir Amin.⁸ El liberalismo-capitalista hizo de la libertad su emblema. Pero, como ya señaló Marx desde hace dos siglos, se limita solamente a la *libertad de mercado*, por lo que la “libertad” es degenerada en mercancía a la que sólo tienen acceso aquellos quienes pueden pagarla.

COMO EN MUCHOS DE LOS PAÍSES QUE FUERON COLONIA, en Cuba la lucha por la libertad pasa por la lucha de *liberación nacional*. El movimiento que se levantó contra la dictadura de Batista evidenció la sobrevivencia de estructuras impuestas desde la Colonia que imposibilitaban el desarrollo integral de la nación y fortalecían la dependencia ya no hacia el Imperio español, sino hacia el imperialismo construido desde Estados Unidos. El antropólogo mexicano Jorge Alonso señala al respecto que “la lucha de la sociedad cubana es un ejemplo de emancipación, de liberación del dominio imperialista norteamericano y de dignidad en la autodeterminación”.⁹

ESTE ANTIIMPERIALISMO DISTINTIVO de la revolución en Cuba fue, junto al humanitarismo, el argumento principal para tender lazos solidarios con otros pueblos del mundo: apoyo logístico, asistencia médica, ayuda en procesos de alfabetización y otras formas de solidaridad son parte del “capital social” que Cuba ha dado a los pueblos que también buscan conquistar una independencia y soberanía reales.

EN LOS AÑOS RECIENTES, CIENTOS DE MAESTROS CUBANOS ayudaron a los gobiernos de Venezuela y Bolivia a disminuir los elevados índices de analfabetismo. Hoy, estos tres países son los únicos libres de ese problema en América Latina. No está por demás decir que, en mayo de 2009, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, a través de su presidente Miguel d’Escoto, dio a conocer la designación de Cuba como Paradigma de Solidaridad Internacional.

7 Cfr. Adorno, Theodor y Max Horkheimer (2007). *Dialéctica del Iluminismo*, Akal: Madrid.

8 Amin, Samir (2001). “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, en *América Libre*, núm. 13. <http://www.nodo50.org/americalibre/anteriores/13/amin13.htm>.

9 Alonso, Jorge (1999). *Cuba: la rectificación*, p. 19, U. de G.: Guadalajara.



NO ES DIFERENTE DENTRO DE LA ISLA. La cultura de la solidaridad se encuentra muy asentada en la mayor parte de la sociedad cubana. Los lazos que le unen son tan fuertes que igual les hacen responder rápidamente a los ciclones y huracanes que constantemente azotan a la isla, que estar preparados para cualquier amenaza de guerra. Pero la revolución cubana plantea no sólo una lucha por la *liberación nacional*, sino que al mismo tiempo se pone al frente la idea de *emancipación*. Desarrollemos esta idea.

EN LA GRECIA ANTIGUA, LOS ESCLAVOS Y LAS MUJERES eran excluidos en la toma de decisiones que garantizaban el “bien común”. Participar en esta democracia era exclusivo de los hombres “buenos y justos” con propiedades. El “gobierno del pueblo” (*demos-kratos*) era en realidad el gobierno de un grupo privilegiado. Con el ascenso y triunfo del liberalismo como ideología política y el capitalismo como doctrina económica, se da una apertura en los canales de participación. La figura del esclavo fue eliminada y a la mujer se le fue insertando gradualmente en las democracias electorales.

EL OBRERO O PROLETARIO, DUEÑO ÚNICAMENTE de su fuerza de trabajo, conquistó mediante la organización derechos fundamentales que marcan una diferencia radical con la forma de vida del esclavo. Pero al no poseer los medios de producción, enajena su fuerza de trabajo y destina el mayor tiempo de su vida a buscar el mínimo indispensable para la sobrevivencia de él y su familia. Si en la antigüedad los esclavos estaban excluidos de la condición de ciudadanía por no ser propietarios, en la modernidad los obreros tampoco gozan de ese atributo por no poder comprarlo. Las cadenas de metal que mantenían atado al esclavo son sustituidas por el hambre, la miseria y la explotación del obrero. Ambos están impedidos para emanciparse y realizarse como sujetos mientras permanezcan atados.

ESTAS CADENAS FUERON ROTAS EN CUBA, país donde el hambre, la miseria y la explotación no existen. Desde el triunfo de la revolución se planeó construir una sociedad donde la condición de ciudadano no se convierta en una forma de mercancía, donde la democracia no sea más un instrumento a través del cual una minoría explotadora ejerce su dominación.

PODEMOS IDENTIFICAR TRES DIFERENTES MOMENTOS de la revolución cubana. El primero se caracteriza por la existencia de un fuerte movimiento popular con la idea de liberación nacional como bandera. En la segunda etapa (1962) vemos el nacimiento de un nuevo Estado que se autoproclama marxista-leninista y que encuentra en la Unión Soviética un aliado estratégico comercialmente hablando, pues en la misma etapa fue expulsado de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Es también en este segundo período cuando el Estado cubano comienza a vivir una descentralización en varias de sus funciones. Luego del fracaso de los diez millones de toneladas de zafra en 1970,¹⁰ el gobierno de Cuba percibe los inconvenientes de los métodos burocráticos y del centralismo administrativo. Se inicia entonces la creación de la Asamblea Nacional del Poder Popular con el objetivo de descentralizar todas aquellas áreas en las que la autoridad municipal puede tomar decisiones sin que éstas resulten opuestas o contradictorias a los intereses del Estado. Los municipios adquieren una autonomía que les permite administrar escuelas, centros de salud, servicios de transporte, carreteras y unidades de producción.

LA TERCERA ETAPA COMIENZA con la crisis de la URSS, fenómeno que afecta directamente en la economía de la isla. Sin embargo, este proceso también evidencia la fortaleza del sistema político cubano, pues quedó claro que no era un sistema importado; que es un producto de su propia historia y no una extensión del socialismo europeo. El discurso beligerante contra Cuba por parte del gobierno estadounidense también mutó en esta fase. El argumento de la “amenaza para la seguridad” fue sustituido por el de “promoción de la democracia”.

LA DEMOCRACIA EJERCIDA EN CUBA tiene una fuerte perspectiva popular, en contraposición a la democracia electoral característica de occidente. Pero lo anterior no impide la realización de elecciones, las cuales refuerzan la legitimidad de esa democracia popular.

EN CUBA TODAS LAS PERSONAS pueden votar y ser votadas al cumplir los dieciséis años. Los candidatos son elegidos por los consejos populares (uno por cada barrio). Para cada puesto se proponen, como mínimo, dos candidatos; y ocho, como máximo. Para ser electo hay que recibir más del cincuenta por ciento de los votos. No existen campañas electorales. La labor de difusión la realizan las comisiones electorales, lo que garantiza la parcialidad y el trato equitativo de todos los candidatos.

EL VOTO ES LIBRE, SECRETO Y DIRECTO. El colegio electoral se encarga de realizar el escrutinio, y desde hace por lo menos tres decenios, siempre hay un gran número de ciudadanos cubanos, diplomáticos, periodistas y observadores extranjeros. Aunque el voto es voluntario, desde 1970 a la fecha se ha registrado la participación de más del 90 por ciento de la población en edad de votar. Ningún representante, diputado o delegado recibe un beneficio por desempeñar su cargo; el Estado les paga un salario exactamente igual al que tenían en sus trabajos antes de desempeñar su cargo, empleo al que regresarán una vez finalizado su mandato. La rendición de cuentas y el mandato revocatorio son un componente importante del sistema electoral.

¹⁰ El Estado se había propuesto producir esta cantidad de azúcar, pero no lo consiguió.



UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD CUBANA es su fuerte cultura del debate y el diálogo. Por las calles de La Habana o en las plazas públicas pueden encontrarse a grupos de cubanos y cubanas discutiendo sobre varios temas. En las “guaguas” el silencio no existe. La gente interactúa, opina, y si no está de acuerdo, discute. Los tonos verbales llegan a ser muy altos. Un número amplio de cubanos se agrupa en distintas organizaciones, las cuales tienen peso importante en las decisiones del Estado.

SISTEMA POLÍTICO CUBANO		
Organizaciones políticas	Organizaciones estatales	Organizaciones de masas y asociaciones
Partido Comunista Cubano (PCC)	Asamblea Nacional del Poder Popular	Central de Trabajadores de Cuba (CTC)
	• Consejos populares	Federación Estudiantil Universitaria (FEU)
	• Asambleas municipales	Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)
Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)	• Asambleas provinciales	Comités de Defensa de la Revolución (CDR)
	Órganos de gobierno	Federación de Mujeres Cubanas (FMC)
	Institutos armados	Federación Estudiantil de Enseñanza Media (FEEM)
	Órganos de administración de justicia	Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC)

LA IDEA DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA había sido un tema tabú para los grupos más ortodoxos del “socialismo burocrático”. Todo aquél que se atrevía a defender los principios democráticos era catalogado como “agente del imperialismo” o impulsor de la “democracia burguesa”. Cuba se fue moviendo en una dirección que parecería muy heterodoxa frente a las doctrinarias del “socialismo real”. Se entendió la necesidad de un nuevo socialismo, pero también, y fundamentalmente, la urgencia de la democracia en el socialismo. Así, Cuba dio una

lección para los movimientos armados o sociales que le siguieron: más que ajustarse a la doctrina, es necesario ajustar la doctrina a los hechos.

EL PROGRAMA IDEOLÓGICO QUE SE IMPULSA y defiende desde la tierra de Martí ha sabido integrar y combinar en su proyecto elementos como la *liberación, la democracia, la emancipación y el socialismo*,¹¹ pilares fundamentales en la construcción de un mundo más justo. Estos elementos, junto a la descentralización de la justicia y la administración, marcan una diferencia radical con el socialismo burocrático estalinista.

III. LOS RETOS: SISTEMA DE PARTIDOS Y RELEVO GENERACIONAL

“LA REVOLUCIÓN TIENE OBSTÁCULOS POR DELANTE, no puede hacer las cosas a la perfección, tiene sus errores, pero la revolución tiene un perenne propósito de superarse y rectificar aquellas cosas que no hayan acertado”,¹² reconoció Fidel Castro desde los inicios de la revolución. El “hombre nuevo” del Che es un hombre que se equivoca, comete errores; su virtud radica en saber reconocerlos.

HOY, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS del triunfo de la revolución, al Estado cubano se le plantean interrogantes como el sistema de partidos o la alternancia en el poder. Ciertamente es que estos puntos no garantizan una sociedad democrática. Aún así, pareciera que el pueblo cubano se ha forjado una *conciencia revolucionaria* tan fuerte que hoy puede abrirse a estas “libertades políticas” y reforzar la legitimidad de sus logros.

HACE APENAS UNOS AÑOS ESTO ERA ALGO IMPOSIBLE: la amenaza constante de guerra le obligaba a poner ciertos candados en su sistema. Pero hoy, ante la nueva geopolítica y el posible cambio en la política exterior de Estados Unidos, son preguntas que la revolución debe replantearse.

DE IGUAL FORMA, EL RELEVO GENERACIONAL y las nuevas relaciones sociales sacan a flote algunas contradicciones. Lo seductor de la *sociedad de consumo* también ha permeado en el pueblo de Cuba. La apertura mediática y el contacto con el turismo ha despertado en más de un cubano la curiosidad por la libertad del mercado. Las contradicciones propias de la revolución se presentan nuevamente.

LOS CAMBIOS PARECEN IMPOSTERGABLES, y de cierta forma el Estado también ha seguido revolucionándose. Pero todos estos

11 González Casanova, Pablo (2002). “Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una”, en *Observatorio Social de América Latina*, núm. 8, pp. 175-180. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal8/casanova.pdf>

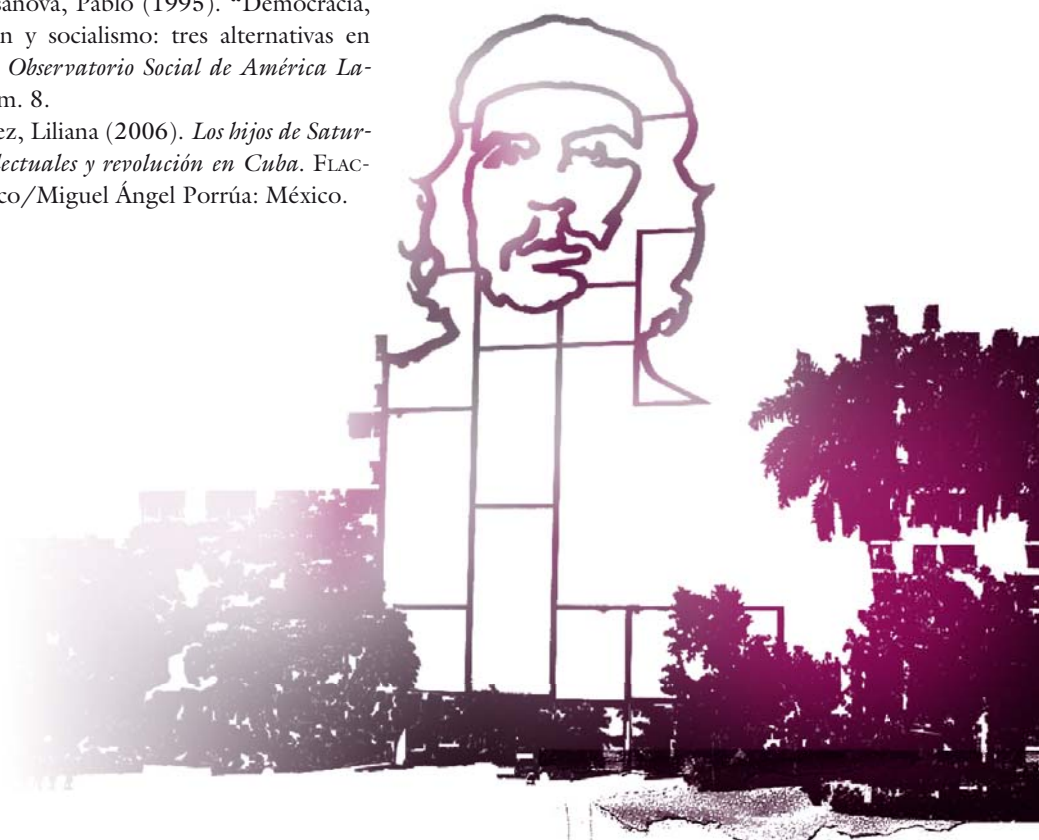
12 Harnecker, Martha (1984). *Cuba: ¿dictadura o democracia?*, Siglo XXI Editores: México, p. 29.

retos no son alcanzables si el embargo económico y la amenaza de guerra por los Estados Unidos siguen latentes. En esto depende Cuba de sus aliados internacionales: únicamente con la consolidación de los nuevos bloques que desde el sur se construyen, que garanticen una seguridad económica y política al exterior, nace la posibilidad de una mayor flexibilización del Estado cubano.

CUBA NO ES UN MODELO A IMITAR, pero sí un referente del cual aprender, tanto de los triunfos como de los fracasos. Las revoluciones no se exportan. Nacen y tienen características diferentes en cada país. ◀

Referencias

- ALONSO, Jorge (1990). *Cuba: la rectificación*, Universidad de Guadalajara: Guadalajara.
- AMÍN, Samir (2001). “Capitalismo, imperialismo, mundialización” en *América Libre*, núm. 13.
- BOBES, Velia Cecilia (2007). *La Nación inconclusa. (Re) constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*, FLACSO: México.
- DILLA, Haroldo (comp.) (1997). *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*, Centro de Estudios sobre América: La Habana.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1995). “Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una” en *Observatorio Social de América Latina*, núm. 8.
- MARTÍNEZ Pérez, Liliana (2006). *Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba*. FLACSO-México/Miguel Ángel Porrúa: México.





REVOLUCIÓN Y MODERNIDAD EN CUBA. ALGUNAS NOTAS PARA SU ANÁLISIS

► SILVANO CANTÚ

La historia me absolverá
FIDEL CASTRO

DOS "ÁNGELES DE LA HISTORIA" CUBANOS

Parafraseo la alegoría de Walter Benjamin en sus célebres *Tesis*: el ángel de la historia ve al pasado, lamentando no poder revivir a los muertos, no poder recomponer las ruinas y las vidas despedazadas a su paso, y que crecen hasta el cielo; pero un huracán del Paraíso lo arrastra al futuro, al que da la espalda.

Este huracán –dice Benjamin– es lo que llamamos progreso”.¹ Los traumas característicos de la modernidad son innegables en esta descripción: ahí están la obsesiva nostalgia de lo perdido; la variación tumultuosa de las cosas, esa rara dialéctica de creatividad y destructividad que inspiró a Marx aquello de que: “todo lo sólido se desvanece en el aire”, y a Baudelaire, la sensibilidad de lo condenado a ser efímero; la sensación de la vorágine como hogar y huésped de toda existencia. También se advierte el lamento de quien es arrastrado pasiva y (quizá) desesperadamente por el tiempo.

PERO ESE TIEMPO ES EL DE LA CULTURA, criatura humana cuyo movimiento es el de sus símbolos: en épocas pre-modernas, la eternidad y sus relaciones inmutables con el mundo temporal; en la modernidad –en sus versiones originales–, la línea que conduce al progreso humano. El liberalismo con economía capitalista de mercado o el socialismo, pretenden ambos volcar al futuro la mirada de su ángel de la historia: al progreso material entreverado con el discurso de las libertades civiles y políticas; o bien, a la igualdad social, al Estado sin clases; ambas están al fondo del carril lineal del tiempo, pese al eventual astigmatismo que aqueje al ángel en cuestión: siempre cree ir *adelante*. Pero no todo en la modernidad es una *caída libre* al progreso. Ahí está el ejemplo del nacionalismo, que exalta la fijeza del “ángel de la historia” en el pasado, en el cual cree persistir a pesar del fluir de la cronología. Esta fijeza podría implicar la amnesia colectiva a la que alude Renán, citado por Benedict Anderson: “...la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas”.² Esta es una condición del nacionalismo para la invención de una nación donde no existía: imaginarla, leer

1. Benjamin, Walter (2004). *Sobre el concepto de historia*. Traducción de Bolívar Echeverría. Contrahistorias: México, p. 24.

2. Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 23, 24.



su historia y, con ello, re-producirla (y reproducirla). En los tres casos, los paisajes que el ángel ve no son muy distintos: esos lugares no *existen*: son utopías.

AHORA BIEN, PARA LLEGAR A NUESTRO TEMA DIRÉ QUE la ilusión de *ir al futuro* y el mito de que ese viaje está condicionado por el anclaje a un pasado heroico –motivado justamente por aquella ilusión–, constituirían las alas paradójicas de un ángel de la historia cubano, de uno de la Cuba de hoy (1957-...). Este monstruo hipotético tiene su genealogía. Es hijo de un “ángel” previo (mediados del siglo XIX-1957), que también vio apilarse los muertos y las ruinas cubanas bajo los pabellones de España, Estados Unidos y las botas dictatoriales; que observó su rostro en el espejo de Martí, y cuya ilusión de *ir al futuro* tenía las formas del liberalismo con los que quisieron (con) formarse los pueblos hispanoamericanos que se independizaron en la primera mitad del siglo XIX. Este ángel no tenía parentela y, quizá por eso, nunca fijó la vista en el pasado. Su vuelo fue una fuga al futuro liberal, al que nunca llegó.

EN CAMBIO, EL ÁNGEL VÁSTAGO POSICIONÓ A LA ISLA en un sitio destacado entre los *sujetos históricos* modernos: la revolución dio al pueblo cubano las mieles y hieles de la autodeterminación, con todas las condicionantes geopolíticas que conocemos, así como el rasgo significativo de ser el “primer Estado socialista del continente americano”.

CON TODO, EL FUTURO DE CUBA dista de ser muy claro. Siguiendo a Renán: las naciones precisan del olvido para ser. A cincuenta años del triunfo de la revolución, se sigue discutiendo con preocupación el tema de cuál será su “destino”; como si ésta hubiera parido la realidad cubana entera a partir de sí; como si no estuviera experimentando actualmente las secuelas de las secuelas de su destino; como si el Paraíso (o el Infierno, depende de si se simpatiza con Castro o no), echara apenas ahora sus garfios irremediables al pobre ángel de la historia. Pero no. La revolución se fue con el tiempo, metamorfoseó en régimen castrista (aunque éste insista en un: “la revolución soy yo”), se ha visto precisado a transformarse en diversos *castrismos*, uno para cada ocasión. Así, una Cuba marxista –leninista, guevarista y hasta de mercado abierto–, con su respectiva regulación estatal. Eso no deprecia el mito (quizá tampoco a

Castro, al menos no en *todos* los casos), pero sí enriquece el tema y acaso nos sugiera la conveniencia de reconocer que, en algún momento, la revolución debió haber muerto. De hecho, no tuvo mayor vida que la de su gestación y los tres años de combates. Esa revolución no tiene destino: *fue* el destino consumado de tres siglos de coloniaje español y medio siglo de “autonomía” administrada por Estados Unidos. Con un gobierno obligado a ser camaleónico y un discurso revolucionario “a la altura del arte” (pero desajustado a la vida isleña, y desajustado hasta lo folclórico al resto del mundo), lo único que queda dejarle al tema del destino es Cuba misma.

PARA NO IR A LA CAZA DE UN PRESENTE cuya comprensión (me) es elusiva, o de una prospección ociosa, sobre todo si se habla del azaroso objeto –“Cuba”–, quisiera darle a mi reflexión una perspectiva más cómoda: la de ver la revolución como un puerto de arribo a un sitio histórico singular después de vivir dos tiempos que llamaré “modernidades” (finiquitando así la alegoría de los “ángeles de la historia”). Para cada una de estas *modernidades* dedicaré un apartado de mi ensayo.

UNA PRIMERA MODERNIDAD CUBANA

La modernidad colonial

LAS REVOLUCIONES DE INDEPENDENCIA latinoamericanas fueron registros en la historia de la realización de las ideas que dieron a luz a la modernidad política. Desde la primera mitad del siglo XIX, intermitente, imperfecta, aunque progresivamente, la región fue haciendo propias las instituciones modernas de la soberanía popular, el constitucionalismo de fuerte signo liberal-democrático y los derechos humanos. El caudillismo y el imperialismo, tanto estadounidense como europeo, estorbaron el proyecto latinoamericano de modernidad, en sí limitado por consistir básicamente en una imitación de tales modelos. Cuba entró tarde en la historia del proyecto moderno, pero muy temprano a la de los estorbos.

YA EN 1848, LA MODERNIDAD EN EUROPA había entrado en su primera crisis de fondo, en medio de movimientos obreros y sociales, cuando Cuba era aún la última colonia española en América,





es decir, permanecía inmersa en un orden político y socioeconómico premoderno, dependiente de un imperio en que el rey gobernaba por derecho divino. La isla no estaba aislada del mundo: La Ha-

bana era, a la sazón, la tercera ciudad más poblada de la región (empatada con la Ciudad de México, con cien mil habitantes, aproximadamente) y era un puerto comercial de primera importancia mundial; las ideas liberales se introdujeron en la isla tan pronto como en toda América. Sin embargo, el pueblo cuba-

no vivía en la opresión. Justo en aquel año axial de 1848, en que Marx y Engels publicaban el *Manifiesto Comunista*; se cumplían 18 años de la muerte de Bolívar; México perdía más de la mitad de su territorio en la guerra con Estados Unidos, y las colonias caribeñas francesas vieron abolida la esclavitud en sus jurisdicciones. Cuba, por su parte, fue objeto de una propuesta de compra de Estados Unidos a España, que este país rechazó (le habían ofrecido 100 millones de dólares), y la esclavitud seguía vigente, lo cual no cambiaría hasta 1878.

EN 1850, EL GENERAL NARCISO LÓPEZ intentó independizar Cuba con apoyo estadounidense. Fue derrotado y ejecutado por los españoles. Tres años después, Benito Juárez era desterrado por Santa Anna a la capital de Cuba; nacía José Martí, y Estados Unidos reintentaba –sin éxito– comprar la isla al Imperio español. En 1859, cien años antes del triunfo de la revolución, proliferaban en la isla grupúsculos liberales. Con la expedición de leyes reformistas, los españoles intentaron atenuar el régimen colonial *duro* en Cuba, pero esto no evitó que los cubanos insistieran en su independencia. El primer intento contundente inició en 1868, con el grito de Yara de Carlos Manuel de Céspedes, quien proclamó la abolición de la esclavitud, inaugurando así la Guerra de los Diez Años. Aquella revolución, que conquistó el fin (formal) de la esclavitud y logró introducir un sistema electoral con un modesto Partido Liberal proautonomista, no logró, en cambio, la independencia. El régimen colonial “reformado” demoró la abolición definitiva de la esclavitud y normalizó la intervención española en política, así como la estadounidense, creciente en la explotación de las zafras. En tanto, Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez persistían en sus afanes de una Cuba independiente. A inicios de 1895, Martí lideró una nueva guerra de independencia, que fue delatada por los estadounidenses. En mayo de 1895 sucumbió en batalla. A finales

del año siguiente, cayó guerreando Antonio Maceo.³ El desenlace de la guerra era incierto, pero entonces intervino de nuevo Estados Unidos: con el pretexto de la explosión del buque Maine en costas cubanas, declaró la guerra a España, que se rindió, lo que condujo, finalmente, al establecimiento de un estatuto de “autonomía” con administración estadounidense (1898). El futuro de Cuba se resolvió en las cláusulas de un armisticio.

EL SACRIFICIO DE MARTÍ, favorecido por la delación estadounidense, fue afortunado para sus planes. Martí era un convencido nacionalista cubano, partidario de la unificación latinoamericana y denunciante reiterativo del riesgo que entrañaba para la región el imperialismo de Estados Unidos. Martí decía: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la Constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”; y: “...una vez en Cuba Estados Unidos, ¿quién los saca de ella? [...] ¿por qué ha de quedar Cuba en América como, según este precedente, quedaría, a manera –no del pueblo que es, propio y capaz– sino como una nacionalidad artificial, creada por razones estratégicas?” (Martí, 2005: 32-35, 137). José Martí tenía en mente una Cuba independiente, de España y de Estados Unidos y, sobre todo, una Cuba moderna *a la cubana*. Elogiaba los logros de la ciencia y la técnica, de la administración y los derechos, pero todo esto debía *recrearse* desde las singularidades del pueblo, en vez que esto *recreara* al pueblo. Los cubanos que sobrevivieron a Martí, no lo comprendieron ni lo quisieron así.

La modernidad oligárquica

“CREE EL ALDEANO VANIDOSO –escribió Martí al inicio de su *Nuestra América*– que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos” (Martí, 2005: 31). En 1899, Cuba era un aldeano con la bota estadounidense encima: se inició la administración extranjera en la isla, lo mismo que en Puerto Rico, que hoy sigue bajo esas condiciones y el inglés se convirtió en lengua oficial. El nuevo amo –que Martí llamó “disimulado” antes de la guerra hispanoamericana–, instauró un régimen en que las minorías ricas de La Habana, lacayas y serviles, y los poderes de Washington, dotados de amplios poderes corruptores (dólares, fusiles y agentes de la CIA, fundamentalmente), sentaron sus reales

3. Martí, José (2005). *Nuestra América*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica: Caracas, pp. 440 – 445.





en aquel revuelto Caribe, convirtiéndolo en un paraíso de la explotación y la indignidad, sumida en las arbitrariedades del poder político, la represión y la miseria. La Enmienda Platt, emitida en 1901 –el año en que nació Fulgencio Batista–, permitía a Estados Unidos intervenir militarmente en la isla cuando lo considerara conveniente, pese al reconocimiento de un decorativo gobierno civil. En 1902, todas las bases militares de Cuba fueron dadas en arrendamiento a Estados Unidos (incluyendo Guantánamo, aún ocupada). Todas las injusticias del imperialismo eran consentidas por *pequeños* presidentes “democráticamente electos” (puestos o depuestos, según capricho foráneo). El ejército, de extracción popular, mantenía a raya las inquietudes populares (numerosas huelgas, por ejemplo), y cumplía labores de servidumbre para los ricos, los extranjeros y la alta clase política. El gobierno estaba hecho a la medida para el beneficio de los inversionistas. En 1919, mientras se suspendían las garantías constitucionales –debido a los amotinamientos de obreros, negros y estudiantes–, la Ley de Turismo autorizó, en cambio, los casinos y juegos de azar. Para 1927, año en que nació Fidel Castro, Gerardo Machado (candidato de los partidos Liberal, Conservador y Popular, a la vez) ejercía un gobierno dictatorial, popularmente repudiado. La represión se agudizó el año siguiente (1928, en que nació el Che Guevara), debido al terror estadounidense por los movimientos comunistas y antiimperialistas que brotaban en Centroamérica, liderados por César Augusto Sandino y Farabundo Martí. En 1933, Machado es derrocado y Alberto Herrera ocupa la presidencia. Años después, Batista –entonces sargento– hace su aparición en la historia: dirige un golpe de Estado (1952), apoyado por la oficialidad militar. Estados Unidos habría de encontrar en él a un nuevo capataz nacional. De este período, Fidel Castro se referiría así desde la prisión:



1961



Nosotros llamamos pueblo [...] a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo [...]; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar [...]; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero [...]; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya [...] a los treinta mil maestros y profesores [a quienes] tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes [...] que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica.⁴

SOBRE EL RESTO, ES CASI OCIOSO EXPLAYARSE: Castro dirigió una intentona de revolución el 26 de julio de 1953. Fracasó, fue encarcelado y condenado a quince años de prisión. Fue entonces que escribió su autodefensa en el juicio, *La historia me absolverá*, que contiene las líneas citadas arriba. Luego de beneficiarse con una amnistía rayana en el destierro, Castro viajó a Estados Unidos, luego a México y organizó el contraataque. Desde las costas de Tuxpan, acompañado por su hermano Raúl, el *Che* Guevara, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida y otros aguerridos jóvenes, invadió la Cuba de Batista a bordo del Granma a finales de 1956. Tres años después, la revolución había triunfado.

UNA SEGUNDA MODERNIDAD CUBANA

Castro gobierna en nombre de la historia

OCTAVIO PAZ

CUANDO SE HABLA DE LA HISTORIA, se corren riesgos de precisión considerables. La historia que absuelve a Castro no es la que cuenta la modernidad *convencional*, sino la que se halla en el discurso autorreferencial de la revolución, consistente en asumirla como una suerte de “encarnación” de las leyes dialécticas de la historia. Al respecto, el *Che* Guevara ofrece algunas claves. Lúcido, nervioso, multifacético, el *Che* logró leer en el libro del comunismo lo que otros revolucionarios y el pueblo levanta-

4. Castro, Fidel (1953). *La historia me absolverá*. Página web de *Granma*, disponible en <http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>

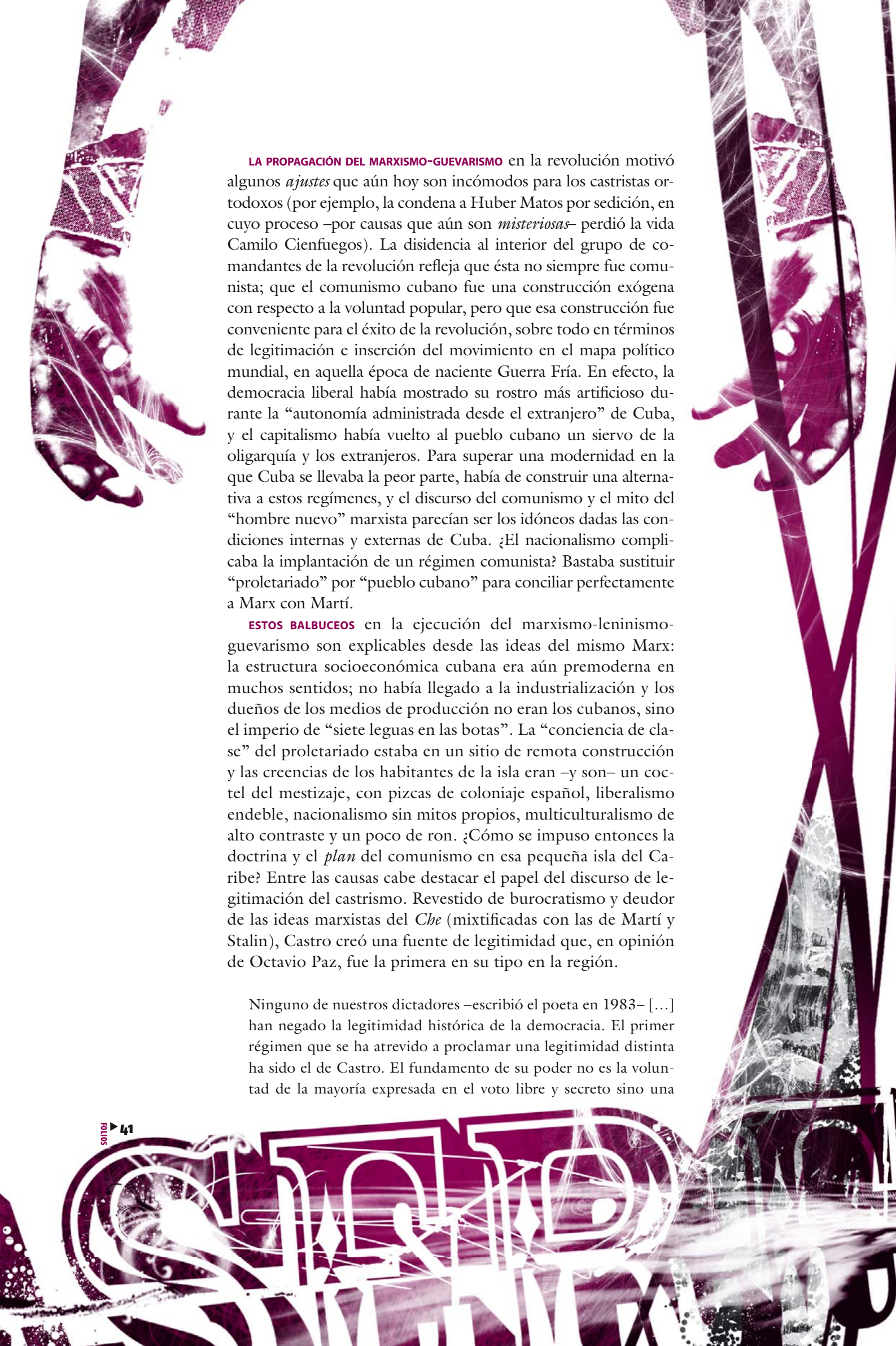
do no habían advertido sobre su propia revolución. En Cuba –dice el *Che*– son “...ahora las masas [las que] hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa” (lo que puede compararse –la tentación es grande– con el “pueblo uniformado” de Camilo Cienfuegos). Este pueblo se habría de componer por individuos que, mediante la autoeducación y la práctica de las “virtudes del revolucionario”, salieran del mundo de la necesidad para conquistar el de la libertad. Eran tráfugas de la naturaleza y de la modernidad, por lo que el *Che* les obsequió epítetos elocuentes: “el hombre del siglo *xxi*”, “el hombre del futuro”, etcétera. Este hombre de la revolución socialista, cuyo reino no era de este mundo, habría de hacer consciente la creación del espíritu de la historia por el hombre: hegelianismo tropical puro. “Después de la revolución de octubre de 1917 –escribió el *Che*– [...] el hombre adquirió una nueva conciencia. Aquellos hombres de la revolución francesa, que tantas cosas bellas dieron a la humanidad [...] eran, sin embargo, simples instrumentos de la historia, no eran capaces todavía de dirigir la historia, de construir su propia historia conscientemente. Después de la revolución de octubre se ha logrado eso...”.⁵

EL CHE NO ES TÍMIDO AL ADVERTIR QUE la conciencia de sí de los hacedores de la historia –mediante la revolución– ha surgido tan pronto como se historicizó el comunismo. De hecho, asegura que “el comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente”; y también que “...el comunismo es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución” (Löwy, 1976: 21). De pronto, justo al verse en la necesidad de explicar cuál es la especificidad histórica de la revolución socialista, el *Che* propone una historia –supuestamente hecha de manera consciente por el hombre–, que se convierte en una entidad abstracta, con una meta incuestionable y necesaria –el comunismo–, que pone fin a la historia, que le da “solución”, que es –¡ni más ni menos!– el “secreto revelado” de ella. Más aún, que ya no precisa de la conciencia de ningún humano *concreto*, porque ella misma es un ser –para sí–, una conciencia de sí misma, que salva al mundo de la maldición de las leyes del materialismo dialéctico.

A ESTAS FRASES DE CANDOR (o fanatismo), las acompaña una visión que, sin embargo, pretende ayudar un poco al *espíritu* del comunismo a encarnarse en la Tierra: se trata del *plan*, expresión político-económica concreta de la sociedad en tránsito a su liberación. Este plan incluía consideraciones sobre el sistema presupuestario, la autonomía financiera de las empresas, estímulos morales o materiales a la producción, la correspondencia entre fuerzas y relaciones de producción, el carácter mercantil o no de los medios de producción socializados, etcétera. Los estímulos materiales debían ser paulatinamente abolidos, para dar lugar a los “estímulos morales”: la conciencia social y la política de masas. El plan incluía también el debate sobre la burocratización (modelo estalinista) o no del régimen (Löwy, 1979: 39, 40, 72, 73). A la sazón, se optó por la burocratización (que el *Che* repudiaba), y por una economía en que la burocracia regulaba la distribución de los bienes y servicios, que luego de unos años económicamente aciagos fue abriendo campo a modalidades mercantiles, de manera combinada.

5. Las distintas citas textuales del *Che* en este apartado pueden encontrarse dispersas entre las páginas 20 y 28 de: Löwy, Michael (1976). *El pensamiento del Che Guevara*. Siglo *xxi* Editores: México.





LA PROPAGACIÓN DEL MARXISMO-GUEVARISMO en la revolución motivó algunos *ajustes* que aún hoy son incómodos para los castristas ortodoxos (por ejemplo, la condena a Huber Matos por sedición, en cuyo proceso –por causas que aún son *misteriosas*– perdió la vida Camilo Cienfuegos). La disidencia al interior del grupo de comandantes de la revolución refleja que ésta no siempre fue comunista; que el comunismo cubano fue una construcción exógena con respecto a la voluntad popular, pero que esa construcción fue conveniente para el éxito de la revolución, sobre todo en términos de legitimación e inserción del movimiento en el mapa político mundial, en aquella época de naciente Guerra Fría. En efecto, la democracia liberal había mostrado su rostro más artificioso durante la “autonomía administrada desde el extranjero” de Cuba, y el capitalismo había vuelto al pueblo cubano un siervo de la oligarquía y los extranjeros. Para superar una modernidad en la que Cuba se llevaba la peor parte, había de construir una alternativa a estos regímenes, y el discurso del comunismo y el mito del “hombre nuevo” marxista parecían ser los idóneos dadas las condiciones internas y externas de Cuba. ¿El nacionalismo complicaba la implantación de un régimen comunista? Bastaba sustituir “proletariado” por “pueblo cubano” para conciliar perfectamente a Marx con Martí.

ESTOS BALBUCEOS en la ejecución del marxismo-leninismo-guevarismo son explicable desde las ideas del mismo Marx: la estructura socioeconómica cubana era aún premoderna en muchos sentidos; no había llegado a la industrialización y los dueños de los medios de producción no eran los cubanos, sino el imperio de “siete leguas en las botas”. La “conciencia de clase” del proletariado estaba en un sitio de remota construcción y las creencias de los habitantes de la isla eran –y son– un coctel del mestizaje, con pizcas de coloniaje español, liberalismo endeble, nacionalismo sin mitos propios, multiculturalismo de alto contraste y un poco de ron. ¿Cómo se impuso entonces la doctrina y el *plan* del comunismo en esa pequeña isla del Caribe? Entre las causas cabe destacar el papel del discurso de legitimación del castrismo. Revestido de burocratismo y deudor de las ideas marxistas del *Che* (mixtificadas con las de Martí y Stalin), Castro creó una fuente de legitimidad que, en opinión de Octavio Paz, fue la primera en su tipo en la región.

Ninguno de nuestros dictadores –escribió el poeta en 1983– [...] han negado la legitimidad histórica de la democracia. El primer régimen que se ha atrevido a proclamar una legitimidad distinta ha sido el de Castro. El fundamento de su poder no es la voluntad de la mayoría expresada en el voto libre y secreto sino una

concepción que, a pesar de sus pretensiones científicas, tiene cierta analogía con el Mandato del Cielo de la Antigua China [...] Repetiré la archisabida fórmula: el movimiento general y ascendente de la historia encarna en una clase, el proletariado, que lo entrega a un partido que lo delega en un comité que lo confía a un jefe [...] la dictadura burocrática cubana es una verdadera novedad histórica en nuestro continente: con ella comienza, no el socialismo sino una ‘legitimidad revolucionaria’ que se propone desplazar a la legitimidad histórica de la democracia. Así se ha roto la tradición que fundó a la América Latina.⁶

LOS PUNTOS SUSPENSIVOS DE HOY

EN LA CUBA DE HOY NO HAY UTOPIA, no hay candores guevaristas ni saltos trascendentales más allá o fuera de la historia. Lo que hay es historia resucitada, imbatible, *dialéctica*. Nuevos amos y nuevos siervos, nuevas formas de consciencia (los burócratas cínicos o convencidamente incondicionales, los oportunistas, los mafiosos, los “gusanos”, los exiliados en Miami) y nuevas formas de corrupción y miseria. Si damos crédito a Paz, que describía estas condiciones veinticinco años después de la revolución, el fracaso del castrismo se evidenció en tres aspectos: en lo internacional, Cuba seguía siendo un país dependiente (de la Unión Soviética); en lo político, los cubanos gozaban de menos libertades; y en lo económico y social, su población sufría estrecheces y penalidades, y el país seguía dependiendo, como en tiempos de la dependencia de Estados Unidos, del monocultivo del azúcar. Veinticinco años después de dado este diagnóstico, la única variable distinta es la dependencia a la Unión Soviética (que ha cambiado a Venezuela, China, etcétera) y el elevado nivel educativo y de servicios de salud en la isla. Sin embargo, como dice el chiste cubano “no todo el tiempo estoy estudiando; no todo el tiempo estoy enfermo”. Cabe reconocer que, aun a pesar del embargo comercial promovido por Estados Unidos, la situación en que se encuentran los cubanos no es demasiado diferente a la de muchos países en desarrollo en términos sociales y económicos, e incluso es mejor. ¿Les faltan derechos civiles y políticos? Sin duda, pero la práctica del castrismo pretende atenuarlo, porque los cubanos *se deben* a su sociedad y a la historia, de la que son instrumentos. El individuo sirve a la sociedad y no al revés. Esto puede considerarse terrible, pero cada nación tiene su forma de “servidumbre voluntaria”. En

6. Paz, Octavio (2001). “América Latina y la democracia (y otros)”, en *Sueño en libertad*. Fondo de Cultura Económica: México, pp. 380-385. Las palabras del liberal Octavio Paz deben matizarse y ubicarse en su contexto. Vivía bajo el régimen priista (al que, sin duda, criticó y, sin duda, apoyó a Castro de múltiples maneras) y se asumía como un demócrata convencido. Pero sus señales de alarma dejan de sonar contundentes tan pronto como reflexionamos sobre la situación política latinoamericana: no hay una cosa tal como “tradición que fundó” a la región y la legitimidad democrática es otra utopía de nuestra modernidad, que se ha vivido de una forma que dista mucho de ser liberadora, deseable o preferible a cualquier otra opción. Los cubanos la buscaron durante más de un siglo, no la hallaron y, desencantados –y presionados por el ajedrez mundial del momento– optaron por mudar de mito legitimador. ¿Esto convierte a Cuba en el topos en que encarnó al fin la utopía? No. El castrismo ha sido demasiado respetuoso de la pureza etimológica de “utopía”: “no hay tal lugar”.

- [illegible]



CONMEMORACIÓN Y TURISMO EN EL CINCUNETENARIO DE LA REVOLUCIÓN

► DANIEL BADENES

La portada azul oscura, la palabra MERCOSUR, el escudo con el sol y la foto digital en la única página plastificada: los empleados de migraciones que trabajaron en el aeropuerto de Cuba en los últimos días de diciembre pasado podrían describir con los ojos cerrados un pasaporte argentino. Vieron centenares en muy pocos días.

En Santiago, la “ciudad héroe”, que además de ser cuna de revoluciones se jacta de tener el pueblo más hospitalario de toda Cuba, las casas no daban abasto. Hoteles y hotelitos estaban llenos. Los hogares habilitados, que tributan mensualmente al Estado para poder recibir turistas, atendían decenas de consultas diarias que debían responder negativamente. Las demás casas de familia, acostumbradas al alojamiento ilegal o iniciadas en él por la situación extraordinaria, juntaron varios CUC¹ para sobrevivir mejor unos meses o comprar algún electrodoméstico. La comida se agotaba rápido algunas noches; hasta los turistas tuvieron que adaptarse a la escasez. Había españoles, rusos, italianos. Había venezolanos, uruguayos... más sudamericanos que nunca. En la plaza de Marte se pasaban mates² de mano en mano. En un bar, en la calle o en la puerta de algún alojamiento negado, los santiagueros preguntaban por qué tantos, si acaso habían brotado de la tierra.

—Venimos por el cincuentenario de la revolución.

—Por los cincuenta años del *triumfo* de la revolución, aclaró alguien, cerca del cuartel Moncada, ese que Fidel Castro intentó tomar el 26 de julio de 1953.



LA EXPECTATIVA CREADA —especialmente fuera de las fronteras de Cuba— en torno al cincuentenario de la huida del dictador Fulgencio Batista, ratifica la idea de que los aniversarios, y en particular las “fechas redondas”, son momentos condensadores, coyunturas que activan procesos de elaboración, reelaboración y circulación de narrativas sobre el pasado.³ La historia reciente y los estudios sociológicos sobre la memoria han hecho ya muchos aportes para pensar la dinámica de las conmemoraciones históricas. Sabemos que las imágenes del pasado no se forjan sólo en los gabinetes de los historiadores, ni son fruto exclusivo de una silenciosa y larga tarea en los archivos, así como que tampoco son sus sostenes únicamente los libros y los artículos de historia con pretensiones de cientificidad, sino también los ritos y los emblemas de la liturgia escolar o militar y los que se juegan en fiestas más espontáneas, la toponimia urbana y rural, las estatuas, los calendarios y las efemérides, incluso algunos afortunados textos de ficción, entre otros.⁴

1. Se conoce como CUC (literalmente Cubanos Convertibles) al peso cubano convertible a divisa extranjera.
2. A la vez nombre del recipiente, la yerba con que se prepara y la infusión bebible resultante. Popular en Sudamérica, especialmente en Argentina, Uruguay y Paraguay; en apariencia, de origen guaraní.
3. Jelin, Elizabeth (2002). *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas “in-felices”*. Siglo XXI: Madrid, p. 198.
4. Cataruzza, Alejandro (2007). *Los usos del pasado*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, p. 18.

PARA HENRY ROUSSO, un referente del campo académico que él denomina historia de la memoria, la conmemoración es un proceso social cuyo objetivo *a priori* es simple: recordar juntos. El contenido de la conmemoración, las formas, todo lo que se puede decir alrededor de una conmemoración, significa analizar un uso explícito de un pasado. Esto no quiere decir que la conmemoración no acarree representaciones implícitas.⁵ Las formas de convocar, representar y poner en la escena pública ciertos sentidos sobre el pasado son diferentes. Varían según tradiciones, estilos y, si se quiere, estéticas políticas de las distintas “comunidades de memoria”. Esas formas de acción se construyen en el tiempo y distinguen a los diversos grupos. Por lo general, los estudios que los han descrito se refieren a conmemoraciones nacionales o, de lo contrario, más localizadas. La escena del cincuentenario del triunfo de la revolución cubana despierta una pregunta por una celebración que trasciende lo nacional y lo hace de un modo particularmente interesante. No se trata de un evento “global” –en torno a un significado con pretensiones de universalidad y que se conmemora de un modo específico en cada país– sino de la rememoración de un acontecimiento local que, en el transcurso de la historia, y sobre todo tras el declive de otras referencias del mundo socialista, se convirtió en un punto de atención –y culto– mundial; por otra parte, porque la multinacionalidad de los festejantes llegó a tener una expresión concentrada en un mismo territorio.

ESTAS LÍNEAS SE PROPONEN PENSAR ESA ESCENA y sus tensiones. No es un balance de los cincuenta años del proceso revolucionario cubano, sino una reflexión sobre el encuentro de diversas comunidades y estilos políticos en torno a la celebración de su aniversario. Concretamente, nos interesa advertir el desencuentro entre la propuesta de celebración oficial y las expectativas, no tanto del pueblo cubano, sino de una multitud de “amigos de la revolución cubana” que destinaron sus vacaciones a visitar la isla socialista.



TANTO EL ACTO DEL 1 DE ENERO, realizado en Santiago de Cuba con Raúl Castro como principal figura, como el realizado en La Habana tras la llegada de la ritual Caravana de la Libertad siete días

5. Rouso, Henry (2000). “El duelo es imposible y necesario”, entrevistado por Claudia Feld, en *Puentes*, año 1, número 2, diciembre, p. 34.

después, que contó con la presencia del presidente de Ecuador, fueron actos cerrados al público en general; con más de mil asistentes en ambos casos, seleccionados según listados protocolares y “sorteos” que definieron la participación de la ciudadanía, la gran mayoría de los cubanos los siguió por la televisión abierta (en Cuba, es abierta), que transmitió en directo y luego repitió la grabación varias veces. No hubo quejas de locales por perderse un “acto histórico”. El descontento se planteó, sobre todo el primer día del año, entre los visitantes extranjeros que habían llegado al país autoconvocados para participar de los festejos. Grupos de argentinos, principalmente, que llegaron a Santiago de Cuba en los últimos días de diciembre, se encolumnaron en la tarde del 1 de enero y marcharon para ejercer presión sobre la seguridad de un acto que se había anunciado restringido al público. En alguna “barrera” hubo empujones y hasta pintorescas discusiones con la policía revolucionaria; hubo quienes esgrimieron ante los guardias la condición de coterráneos del *Che* Guevara, mientras otros tocaban el bombo y adaptaban canciones clásicas de los estadios de fútbol para, primero, declarar la amistad con la revolución y, más tarde, expresar indignación por haber quedado afuera. En un momento, a poco del inicio del acto oficial, durante esas discusiones en las cercanías del parque Céspedes, los “manifestantes” vieron pasar al secretario de Derechos Humanos del Estado argentino, y lo hicieron trasladarse hasta la “zona caliente” del *stop*, para hacer de mediador. No tuvo éxito: “No hay lugar, el acto está organizado de esta forma. Nos dicen que nos vayamos retirando, que no quisieran tener un incidente con nosotros”, sintetizó Eduardo Luis Duhalde con un megáfono prestado. Al final, todos vieron el acto por televisión, como la gran mayoría de los cubanos, en casas particulares o en televisores que sacaron a las calles. Luego, autogestionaron los festejos en otras plazas donde, con melodías típicas de los estadios, cantaron estrofas de adhesión a una historia liderada por Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara. Muchas terminaban en chiste, y algún chiste terminó en burla:

—Cuba, Cuba, Cuba, la clase media te saluda.



POCO TIEMPO ANTES DEL ANIVERSARIO, la isla había sufrido tres fuertes huracanes que le provocaron pérdidas cercanas a los diez mil millones de dólares y que complicaron la situación económica, ya ahogada por el terrible bloqueo económico estadounidense. Cuando llegó la hora, los festejos por el cincuentenario de la huída de Batista fueron sumamente modestos, austeros y, por qué no decirlo, tuvieron la estética de un acto escolar. Más allá de algunas propagandas oficiales callejeras (“cincuenta años *en* revolución”, decían algunos) y varios carteles artesanales exhibidos en las ventanas de las casas, que aludían al número redondo, es muy probable que la





conmemoración no se haya diferenciado demasiado del cuarenta y nueve o el cuarenta y ocho aniversario de los hechos de 1959.

QUIZÁ, EL PRINCIPAL CONTRASTE CON AÑOS ANTERIORES fue la presencia de extranjeros, notoria desde los últimos días de diciembre y, a medida que se aproximaba la fecha conmemorada, concentrada en Santiago de Cuba, donde estaba anunciado el principal acto oficial. Tal es así que la noche del 31, el tradicional acto con el que los santiagueros reciben el año nuevo, se vio claramente teñido por las visitas. La costumbre, previa a la revolución, evoca un episodio de las luchas por la independencia —que también tuvieron como epicentro a esa ciudad—, cuando por primera vez se arrió la bandera española. Cada año nuevo los pobladores de Santiago se reúnen a la medianoche en el parque Céspedes para izar el pabellón cubano. En el pasaje de 2008 a 2009, al hacerlo no sólo saludarían a la bandera nacional, sino también al quincuagésimo aniversario del día en que, en esa misma ciudad, Fidel Castro proclamó la victoria de la revolución.

CENTENARES DE LATINOAMERICANOS QUE “boca a boca” se enteraron de la convocatoria, se sumaron a un acto que suele ser simple, breve y bastante silencioso. La fervorosa presencia puso de manifiesto la diferencia entre las culturas y estéticas políticas de esas comitivas y las propias del pueblo cubano. Los grupos autoconvocados para “acompañar” a los isleños rigieron por sí mismos los festejos y, quizás, hasta ahuyentaron al pueblo al que pretendían expresar su amistad. Cuando no había pasado más de una hora de la medianoche, era claro que la mayor parte de la multitud congregada en el parque Céspedes estaba constituida por los visitantes extranjeros. Los cubanos, desapercibidos en el festejo, habían regresado a sus casas.

“*Aquí se queda la clara, la entrañable transparencia...*”. Coros improvisados cantaron hora tras hora las canciones más conocidas dedicadas al *Che*. Luego, con la práctica de una hinchada de fútbol, inventaron canciones de amistad con la revolución, referidas al cincuentenario. Se mezclaba la emoción de estar en un sitio histórico, la excitación del fin de año, la libertad de las vacaciones, los festejos por la efeméride revolucionaria. Entre la multitud, un brasileño y un argentino se distinguían por estar subidos sobre los hombros

de algún compañero. Uno llevaba una camiseta del seleccionado de fútbol nacional; el otro estaba cubierto por la bandera de su país. En medio del eufórico festejo se aproximaron y, cuando estuvieron lo suficientemente cerca, se abrazaron. Aunque tal unión de “hinchadas” rivales en el fútbol poco hablaba de Cuba y la revolución, la multitud ovacionó. La fraternidad no duró mucho. Pocos minutos más tarde, entre grupos de la comitiva argentina –la más extensa–, se escuchó un cántico improvisado que echaba todo atrás:

–Brasileiro, brasileiro/ qué amargado se te ve/ Maradona es amigo/ es amigo de Fidel.⁶



NADA EN COMÚN CON ESA ESCENA tuvo el acto oficial, al día siguiente, en el mismo parque. La concurrencia –que ingresó según una lista de invitados– estaba sentada y apenas en dos ocasiones algún aplauso interrumpió un acto que siguió su guión con la precisión de un reloj. Un discurso, una coreografía, otro discurso, otro discurso. La lógica de un “acto escolar” indignó a los “amigos latinoamericanos” que vieron todo por televisión y esperaban otra cosa. No sólo no habían podido estar: además, no estaba Fidel, no había recital de Silvio Rodríguez, y pese a los rumores, tampoco estaban Hugo Chávez ni Evo Morales. A la mañana, el diario había transmitido un mensaje de Fidel, breve e insustancial: “Al cumplirse dentro de pocas horas el cincuenta aniversario del triunfo, felicito a nuestro pueblo heroico”. Luego, la estética del festejo se mostraba distante, y al discurso de Raúl Castro –el principal orador– le faltó potencia: no hubo grandes anuncios, ni críticas furibundas al gobierno estadounidense. Hacia la noche volvieron los festejos autogestionados en las plazas, con otro ritmo y hasta con una murga argentina. Por lo bajo se hablaba de la decepción por los actos y algunos renovaban la esperanza con lo que pudiera ocurrir el 8 de enero, cuando el cincuenta aniversario fuera el de la llegada de la columna revolucionaria a La Habana.

LA ESCENA SE REPETIRÍA, ya sin la columna argentina movilizada presionando para entrar: el acto en la Ciudad Escolar Libertad también tuvo ingreso restringido, y quienes fueron allí a intentarlo de todas formas, terminaron siguiéndolo en la pequeña televisión de un geriátrico cercano. El orador fue un presidente invitado, Rafael Correa (Ecuador), quien desplegó un discurso muy bueno... pero inmerso en la misma estética.

–Otro acto fallido, aunque no en el sentido freudiano, bromeó uno de los argentinos que quedó afuera. Más allá, otro que había empezado a mirar Cuba más allá del festejo, también se refugió en el humor:

–Acá pasa al revés que en Argentina: hay alimentos para todos y actos para pocos.



LA TENSIÓN ENTRE LAS EXPECTATIVAS EXTRANJERAS y la propuesta de la celebración cubana no se explica sólo por una diferencia de culturas po-

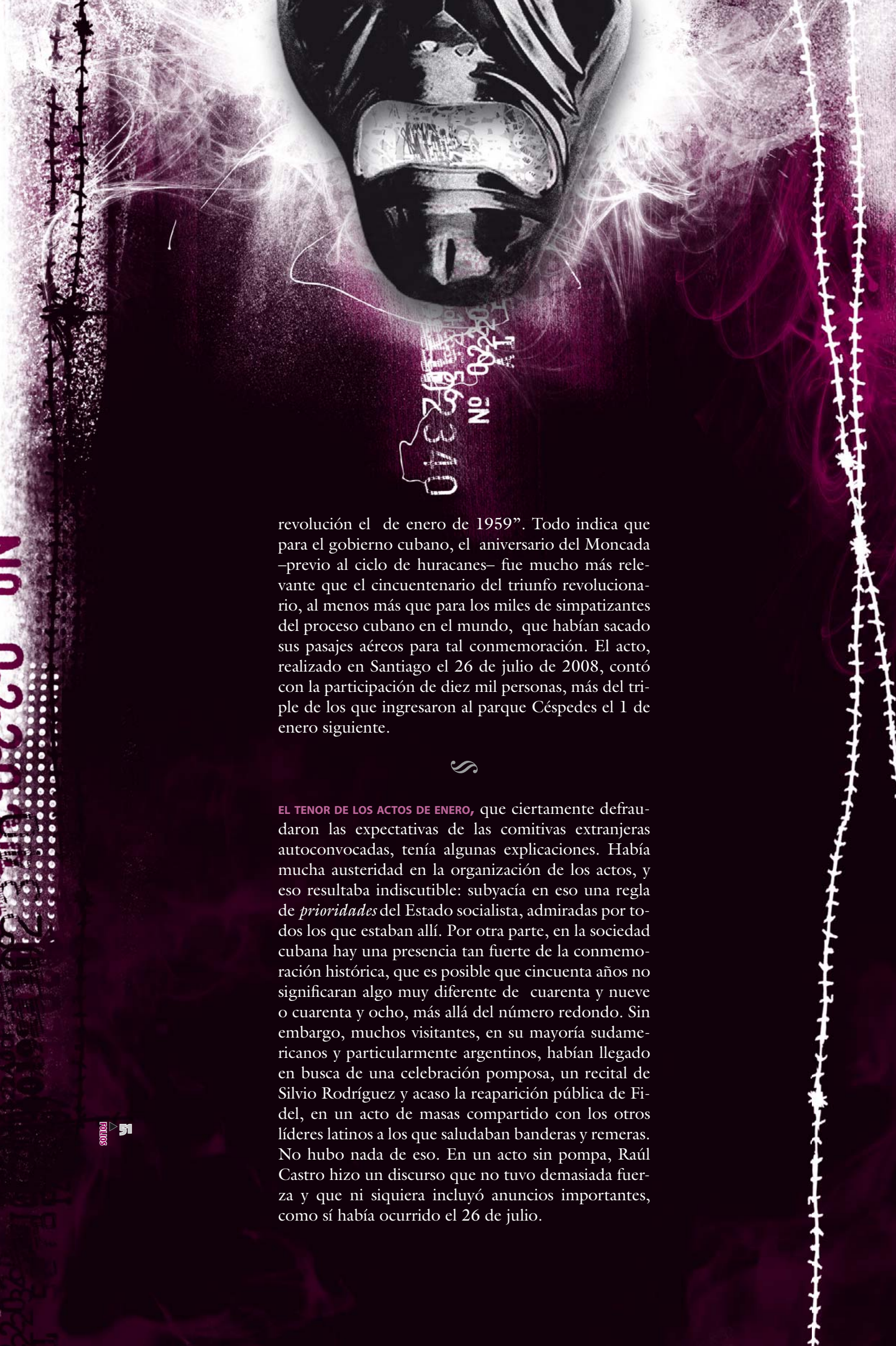
6. Burla en referencia al conocido perfil conservador de Edson Arantes do Nascimento, “Pelé”, ídolo del fútbol brasileiro.

líticas, más aún si uno recuerda imágenes de los actos masivos que Fidel Castro realizaba en la Plaza de la Revolución. Por un lado, es evidente que la ausencia de Fidel tiene un impacto sobre los actos políticos; por otro, también cuenta la austeridad, habida cuenta de las pérdidas económicas provocadas por los huracanes que azotaron a la isla en 2008. La semana anterior al aniversario, en la última sesión del año del Congreso, Raúl Castro había anunciado un difícil escenario para el 2009, por la suma de ese desastre natural, la continuidad del bloqueo comercial y el posible impacto de la crisis económica mundial.

EN LO QUE SE REFIERE A DIFERENCIAS entre los cubanos y los visitantes “amigos de la revolución”, parece haber también distintas cargas de sentido en las fechas festejadas. Se sabe que toda conmemoración es una construcción, que está preñada de política y define los sentidos del pasado desde el presente. No es un dato irrelevante que, mientras los extranjeros hablaban de los “cincuenta años de la revolución”, la propaganda local enfatizara la palabra *triunfo*. Se hablaba de la “revolución triunfante”, de una “revolución pujante y victoriosa” y el aniversario era, en fin, de los “cincuenta años del *triunfo* de la revolución”.

EFFECTIVAMENTE, SEGÚN LA HISTORIA ESCRITA en los últimos decenios, la revolución no comienza en 1959 sino, al menos, casi seis años antes. Eso es lo que relata –en La Habana– el Museo de la Revolución, y de allí la relevancia simbólica del ex cuartel Moncada, el principal museo en Santiago de Cuba. El derrotado ataque en su contra, que provocó muchas muertes al movimiento y el encarcelamiento de Fidel Castro –cuando elaboró su mítico alegato: *La historia me absolverá*– se erige como acontecimiento fundacional de la revolución. Se trata, por supuesto, de una construcción *a posteriori*, pero igualmente lo es condensar el sentido de la revolución en el 1 de enero. Ese día de 1959 huyó del país Batista, asediado por la guerrilla y por otros movimientos urbanos, y Fidel anunció desde Santiago el triunfo revolucionario. No obstante, el gabinete de gobierno formado, integrado por una convergencia de partidos opositores al régimen batistiano, apenas integraba a Castro como titular de un Instituto de la Reforma Agraria, al tiempo que éste declaraba en la prensa que no era comunista. Recién a mediados de marzo fue designado primer ministro; pasaron un par de años para que el nuevo gobierno se declarase socialista, y fue bastante después cuando el líder se hizo cargo de la presidencia de la República. Toda esa historia está narrada en sitios oficiales –como el Museo de la Revolución–, en un país donde la conmemoración histórica tiene una fuertísima presencia: desde la formación de los grupos escolares de “pioneros” –una suerte de *boy scouts* comunistas–, hasta la constante evocación de acontecimientos en la prensa, pasando por la rotulación de calles y plazas, y la multiplicación de monumentos que homenajean a la revolución en las distintas ciudades.

EL 26 DE JULIO SE CELEBRA EL DÍA DE LA REBELDÍA NACIONAL, que refiere al “reinicio de la lucha armada de los cubanos en 1953 con Fidel Castro al frente, acción que condujo a la victoria de la



revolución el 1 de enero de 1959”. Todo indica que para el gobierno cubano, el aniversario del Moncada –previo al ciclo de huracanes– fue mucho más relevante que el cincuentenario del triunfo revolucionario, al menos más que para los miles de simpatizantes del proceso cubano en el mundo, que habían sacado sus pasajes aéreos para tal conmemoración. El acto, realizado en Santiago el 26 de julio de 2008, contó con la participación de diez mil personas, más del triple de los que ingresaron al parque Céspedes el 1 de enero siguiente.



EL TENOR DE LOS ACTOS DE ENERO, que ciertamente defraudaron las expectativas de las comitivas extranjeras autoconvocadas, tenía algunas explicaciones. Había mucha austeridad en la organización de los actos, y eso resultaba indiscutible: subyacía en eso una regla de *prioridades* del Estado socialista, admiradas por todos los que estaban allí. Por otra parte, en la sociedad cubana hay una presencia tan fuerte de la conmemoración histórica, que es posible que cincuenta años no significaran algo muy diferente de cuarenta y nueve o cuarenta y ocho, más allá del número redondo. Sin embargo, muchos visitantes, en su mayoría sudamericanos y particularmente argentinos, habían llegado en busca de una celebración pomposa, un recital de Silvio Rodríguez y acaso la reaparición pública de Fidel, en un acto de masas compartido con los otros líderes latinos a los que saludaban banderas y remeras. No hubo nada de eso. En un acto sin pompa, Raúl Castro hizo un discurso que no tuvo demasiada fuerza y que ni siquiera incluyó anuncios importantes, como si había ocurrido el 26 de julio.

LA INTERROGANTE

que inspira estas páginas es si se justifica buscar allí los signos de una crisis de la revolución, o si, en todo caso, se trata más bien de un desencuentro entre las lógicas de la celebración cubana y las búsquedas del “turismo político”. No hay dudas de que Cuba tiene múltiples problemas económicos y políticos para enfrentar –apuntados en otros artículos de este *dossier*–, pero el parámetro para medir sus dimensiones o su gravedad no debiera partir de la impresión del visitante convocado por una “fecha redonda”. No se trata de cargar a la noción de turismo político con un sentido peyorativo. Con ella pensamos en una práctica, históricamente extendida, que suele habilitar intercambios culturales enriquecedores y el conocimiento de procesos políticos externos a la propia cotidianidad del turista. Implica un posicionamiento activo del “turista”, que en rigor nunca es un sujeto pasivo: en cualquiera de sus formas, la práctica del turismo modifica al sujeto y también al lugar que visita.

EN CUANTO A AQUEL TIPO ESPECÍFICO, corresponde advertir que asume múltiples formas. Hay un “turismo político encausado”, aprovechado conscientemente por el país “anfitrión”, que crea un circuito para satisfacer la demanda de quien al salir de su cotidianidad opta por esa búsqueda. Esto no sólo ocurre en torno a procesos revolucionarios, sino también, por ejemplo, a sitios ligados con horrores del siglo xx, como Auschwitz. Un “turismo de la memoria” ha sido problematizado desde la investigación social, que observa cómo “los centros de investigación y las asociaciones de historia local son incorporados a los dispositivos de turismo e incluso a veces obtienen de ello sus propios recursos de subsistencia”.⁷ Cuba también ha creado sitios para dar cauce a un turismo que no sólo busca el descanso en una isla caribeña, sino que llega con intereses sociales y políticos. Este movimiento ha existido desde los años sesenta y se acentuó en los últimos tiempos, desde que el Estado ha tenido que arreglárselas sin el padrino soviético. Así, la economía cubana se ha volcado al turismo –en todas sus formas– resultando, de hecho, en una de las principales causas de las brechas sociales asociadas a la existencia de un sistema monetario doble.

LA PROMOCIÓN DEL TURISMO POLÍTICO es una política extendida en otros países.⁸ No se trata, cabe insistir, de impugnar una práctica que favorece los intereses del país y, en buena medida y más allá de la parcialidad

7. Traverso, Enzo (2007). “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco, Marina y Levin, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós: Buenos Aires.

8. Sin ir más lejos, en los últimos tiempos Venezuela ha creado también paquetes de *reality tours* en busca de dejar atrás el viejo lema de “sol, playa y naturaleza” que difundía su ente turístico. Ahora los planes incluyen visitas a la casa natal de Bolívar, encuentros con los médicos de la Misión Barrio Adentro y hasta la asistencia a alocuciones del presidente Chávez.



del conocimiento, enriquece al visitante. De lo que se trata, sí, es de cuestionar la factibilidad de convertir una decepción por la escasez de festejos en un comentario argumentado sobre una crisis de la revolución.



SE TRATE DE TOURS Estrictamente guiados o de visitas autogestionadas, difícilmente la mirada del turista pueda aportar más que juicios parciales que, por otra parte, debieran articular todo lo que Cuba tiene todavía hoy para asombrar al visitante extranjero. La Habana es una ciudad fascinante que permite viajar en el tiempo. Sus calles son un museo del automóvil en movimiento: hay algunos coches nuevos, pero predominan los Chevrolets de los cincuenta, y autos rusos de antaño. Impecables, son un cabal alegato contra la cultura de lo descartable. Las casas húmedas y derruidas transmiten la sensación de carestía, aunque no llegan a dar tristeza: el color de las prendas tendidas en la soga de un balcón, los chicos jugando con un barrilete y las charlas callejeras dejan otra sensación. El cubano es un pueblo alegre. Una mirada más panorámica completa la lección cultural: son ciudades sin especulación inmobiliaria. Allí nadie derriba construcciones históricas para construir edificios inteligentes, centros comerciales o estacionamientos. Tampoco abruma la publicidad. No hay mujeres semidesnudas vendiendo ropa interior ni estrellas de fútbol explicando qué celular es la clave de su éxito. Una cartelera atípica para el ojo “occidentotoxicado” evoca frases de Martí y emprende campañas contra el problema de la *holganza*. Sorprende que la policía no porte armas de fuego –por supuesto, la población civil no tiene– y que tampoco haya alarmas o casas atestadas de cerrojos. Así, no puede ser fácil que formulen un juicio acabado adultos nacidos y criados en sociedades donde la competencia y el éxito individual son valores centrales. Léida, admirada y criticada de antemano, Cuba no se entiende en un mes y quizá tampoco en un año, porque el debate político ideal y a la distancia es distinto de la vida de todos los días y de la cultura que se hace carne. Hubo visitantes que aguardaban encontrar tal cual la Cuba que idealizaron durante años, y otros a los que les costó superar la ausencia de la celebración esperada. Para el resto, no cabe duda alguna, Cuba dejó muchas de esas lecciones cotidianas.



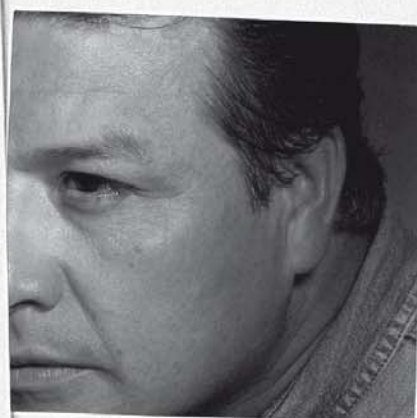
LA CONTINUIDAD DE LA REVOLUCIÓN está llena de desafíos, a los que buena parte de la población asume y comprende, y que no se expresan ni se pueden juzgar por la intensidad de una conmemoración. *El festejo que no fue* dejó esa otra lección, contra los vicios del “efemeridismo”, y para tener presente en todo el 2009. En lo que va del calendario, además del triunfo cubano, ya se celebraron años del gobierno bolivariano de Venezuela, del levantamiento del Ejército Zapatista y las bodas de plata de los Sin Tierra brasileños. La lista podría ser interminable. También se cumplen de la revolución islámica de Irán; de la revolución libia del coronel Gadafi; de la revolución china... Pero mientras se escriben notas con fotos en blanco y negro, la América Latina con sus venas abiertas se llena de colores diversos. También este verano, días antes de que entrara en plena vigencia, entre Perú y Estados Unidos, un oprobioso Tratado de Libre Comercio, Bolivia reformó su Constitución y demostró que también vive *en* revolución. No había bolivianos en las plazas autoconvocadas por la fecha cubana, pero acaso dieron su mejor homenaje. ◀

Referencias

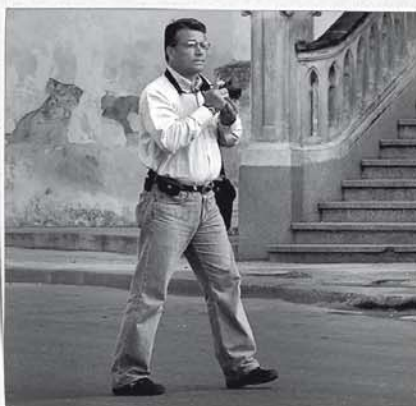
- CATARUZZA, Alejandro (2007). *Los usos del pasado*. Editorial Sudamericana: Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth (2002). *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas “in-felices”*, Siglo XXI: Madrid.
- ROUSSO, Henry (2000). “El duelo es imposible y necesario”, entrevistado por Claudia Feld, en *Puentes*, año 1, diciembre, número 2: Buenos Aires.
- TRAVERSO, Enzo (2007). “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco, Marina y Levin, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós: Buenos Aires.

LA VIRTUD DE VER LA LUZ

*Suplemento
Artes*



OCTAVIO
ZALDÍVAR

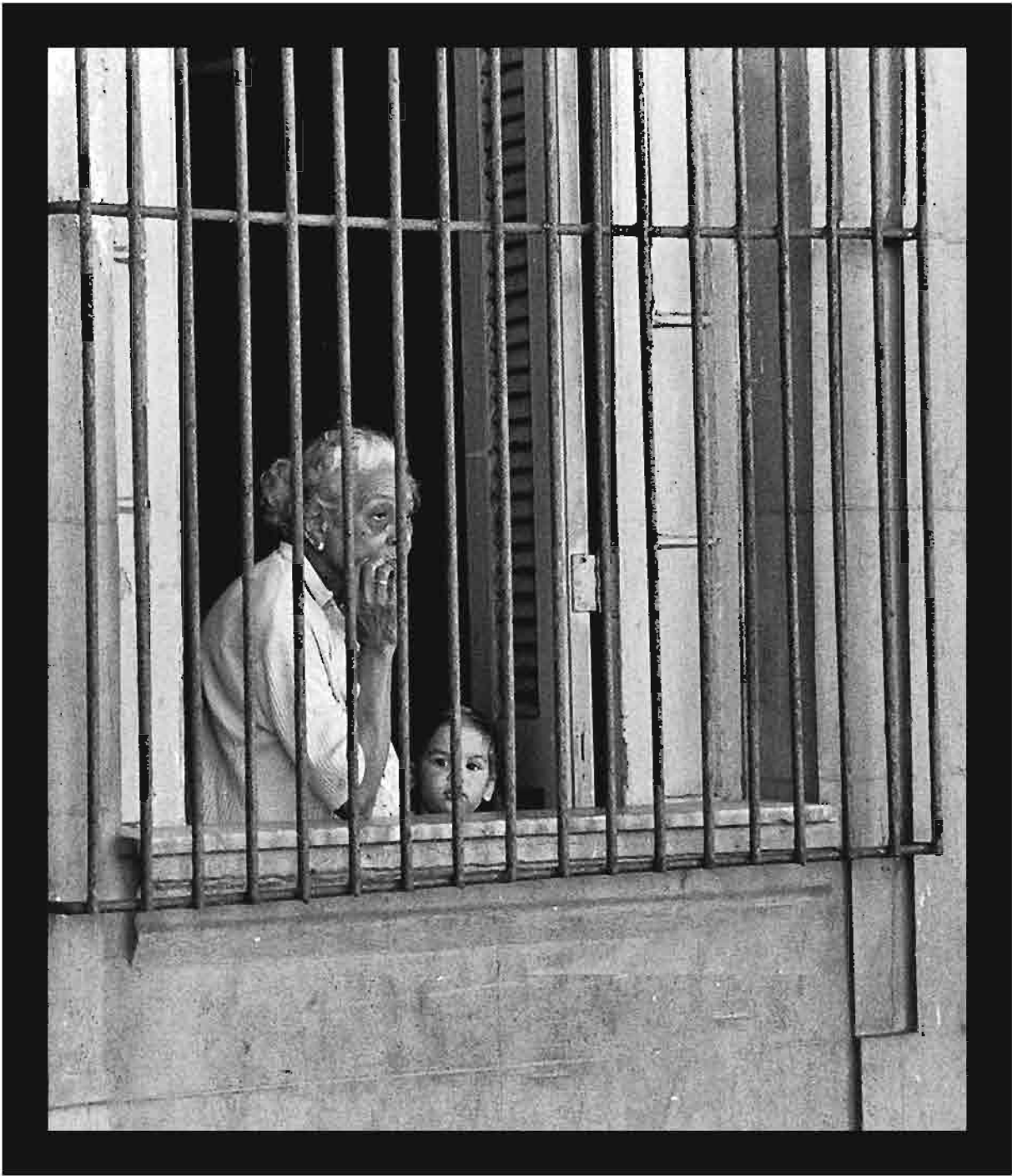


Cuando la fotografía deviene en imagen, la imaginación emerge: provoca encuentros, saca sentimientos, inventa historias, dialoga en silencio, confronta creencias, destraba enigmas y hasta nos sorprende sorprendidos. La mirada acompaña nuestras andanzas. Siempre ha sido así. Quizás por eso vemos lo que somos.

El privilegio del fotógrafo es decidir qué y cómo retiene la sensación de lo que ha mirado, de esos momentos que van alimentando y tejiendo su vida cotidiana. Las fotografías son tan sólo apuntes de un intrincado laberinto interior, el del fotógrafo sin duda alguna, que irán tomando vida propia y narrarán lo que quiera oír quien les preste atención.

Las imágenes fotográficas que Octavio Zaldívar realizó en Cuba y que nos comparte en esta edición, más allá de su técnica impecable, tienen la virtud de la luz. La luz, no cualquiera, sino *la luz* que bañó y conformó a los sujetos fotográficos que Octavio ha atrapado porque lo han atrapado primero a él. Estas imágenes son, en verdad, una delicia para los ojos.

LUIS/CABALLO





















MARSHALL GANZ: VOLVER A CREER OTRA VEZ*

► WILBERT TORRE

¿Obama hubiera ganado la elección sin el movimiento ciudadano que impulsó su candidatura? ¿Por qué el modelo de la campaña de Obama representó una nueva forma de hacer política? ¿Cuáles son las lecciones que otras democracias deberían aprender de la campaña del primer presidente negro? Éstas son algunas de las preguntas que el libro *Obama latino*, de Wilbert Torre, a través de una brillante crónica, no carente de juicio crítico, intenta dar respuesta.

CUANDO LOS HOMBRES DE OBAMA ORINABAN en el cuartel general de la campaña –un rascacielos color carbón en la avenida Michigan de Chicago–, sobre sus cabezas pendía un gigantesco mapa de Iowa, un inevitable recordatorio del reto que tenían por delante. Estaban concentrados en ese estado convencidos de que Obama sólo podría obtener un triunfo sorpresivo si empleaba una estrategia opuesta al método utilizado por anteriores candidatos: un presupuesto gigante capaz de soportar un bombardeo interminable de mensajes difundidos por radio y televisión para atraer a los grupos más amplios de votantes –mujeres, trabajadores del campo, retirados y ancianos– hacia un candidato cuya imagen era puesta a la venta como si fuese un producto comercial. En 1976, Jimmy Carter logró atraer caras distintas a las elecciones internas, pero desde entonces casi todos los candidatos habían renunciado a la posibilidad de despertar el interés de electores diferentes a los votantes de siempre. Sólo Howard Dean lo intentó en 2004, cuando quiso acercarse a los estudiantes de preparatoria y a los universitarios inspirados por el espíritu revolucionario de su candidatura, pero fracasó de manera rotunda. En unas horas perdió su posición de gran favorito para terminar relegado a un triste tercer lugar, detrás de John Kerry –que al final ganaría la nominación demócrata– y del senador John Edwards.

► Periodista y ensayista, es colaborador de las revistas *Etiqueta Negra*, *Gatopardo* y *Letras Libres*, y de diarios mexicanos como *El Universal*.

* Capítulo V del libro de Wilbert Torre, *Obama latino* (prólogo de Jorge Castañeda Gutman), Editorial Jus, México: 2009.



TRANSCURRÍA EL MES DE ABRIL DE 2007, y el equipo de campaña intentaba trazar una ruta para acometer las primarias demócratas. La tradición impone al candidato que llega en condición de favorito la obligación de salir victorioso en Iowa, uno de los estados más pequeños del país, independientemente de que el proceso de nominación considere elecciones en los cincuenta estados y puede prolongarse hasta seis meses. También es de esperarse que el candidato puntero triunfe en las elecciones posteriores de Nueva Hampshire, Carolina del Sur y Nevada. El equipo había trazado una estrategia temprana centrada en Iowa, que se rige bajo el sistema de *caucus*, una palabra con raíces norteamericanas indias que significa “reunión de los jefes de las tribus dominantes”. El *caucus* es un sistema cerrado en el que participan sólo los miembros del partido, de modo que las cosas estaban claras para los estrategas de Obama: en un escenario en el que Hillary Clinton intentaría ganar con el voto de las mujeres, y John Edwards, de los trabajadores rurales, la única posibilidad de que el senador por Illinois pudiera disputar la elección era por medio de una organización que le permitiera acercarse no sólo a esos grupos, sino a otros votantes que suelen ser ignorados. Para tener posibilidades, Obama y su mensaje debían llegar a los habitantes de Iowa por la única vía que le haría posible soportar el embate de las campañas millonarias que desplegarían sus adversarios: el contacto directo con la gente.

FIGUEROA YA SE HABÍA INSTALADO EN SU NUEVA CASA en Des Moines, la capital de Iowa, aunque viajaba con frecuencia a Chicago para estar presente en las reuniones de evaluación de estrategias en las oficinas centrales de la campaña. El clima era tibio y la mayor parte de los días había un sol brillante de primavera. Un día de finales de mayo llamó a un viejo amigo y compañero de luchas de su familia: Marshall Ganz, profesor de Organización y Liderazgo en la Universidad de Harvard. Le dijo que tenía un asunto sin resolver: miles de voluntarios se habían presentado en las oficinas atraídos por la candidatura de Obama, pero tenía problemas para organizarlos de manera que se convirtieran en el motor capaz de movilizar a millones.

DEBEMOS ENCONTRAR LA FORMA de que estos ejércitos pongan a Obama en la ruta de la victoria y no tenemos una idea clara de cómo lograrlo. ¿Contamos con usted?”, le preguntó Figueroa. “Me parece fantástico. Hagámoslo”, respondió Ganz, sin pensarlo dos segundos.

¿CÓMO PODRÍA NEGARSE? Siempre había sido un luchador desde que, en 1964, un año antes de graduarse, abandonó Harvard para unirse a la defensa de los derechos civiles de los negros en Mississippi —justo en la época en la que dos jóvenes activistas blancos habían sido asesinados—, y dos años después, al movimiento de César Chávez. Ganz había regresado a Bakersfield, el pueblo de California donde creció, con la idea de volver a Harvard, y en esas estaba cuando se percató que en los campos de California también ocurrían cosas terribles, y descubrió las condiciones inhumanas en las que trabajaban miles de campesinos mexicanos. Ahí conoció a los padres y a los tíos de Figueroa, y ahí, en California, comenzó a poner en práctica un método de organización comunitaria que despertó en los campesinos un espíritu de lucha inspirado en las ideas de libertad, justicia e igualdad. Por medio de charlas —calle por calle y casa por casa—, Ganz, que había sido estudiante de psicología, emprendió una larga y difícil jornada: lograr que miles de humildes campesinos, sin ningún tipo de poder, se organizaran. “David derrotó a Goliat porque tenía una estrategia”, era la idea esencial que Ganz intentaba transmitir a los trabajadores inmigrantes.

EL SINDICATO DE CHÁVEZ REALIZÓ VARIOS PAROS y boicoteos nacionales apoyados por iglesias y estudiantes, y en abril de 1966 logró un triunfo histórico

que trascendió la lucha campesina y se convirtió en un movimiento por los derechos civiles. El estrategia detrás de esa guerra había sido Ganz, apoyado en tres elementos esenciales: la enorme motivación que había en los líderes del movimiento; sus relaciones estrechas con los campesinos, y algunas teorías y tácticas de organización comunitaria. Ganz era el hombre que necesitaba la campaña de Obama para construir un movimiento inspirado en los mismos valores que, varios decenios después de aquellas luchas, continuaban uniendo a los estadounidenses en medio de todo lo que los separaba.

ASESORADOS POR GANZ, EN JUNIO FIGUEROA Y DAVID PLOUFFE

tomaron la decisión de fundar en Chicago los campos de entrenamiento Obama. Por medio de la página web del candidato lanzaron las primeras convocatorias, y cientos de jóvenes comenzaron a inscribirse para asistir a las sesiones inaugurales en Chicago. No era la primera vez que Ganz participaba en una campaña política. Una mañana de junio de 1968 había viajado con doscientos campesinos mexicanos a la parte Este de Los Ángeles. La misión de esos hombres, todos indocumentados, era llevar a votar a los ciudadanos estadounidenses por el candidato demócrata que encabezaba un movimiento popular apoyado por negros e inmigrantes: Bobby Kennedy.

POR LA NOCHE, GANZ Y SU PANDILLA DE CAMPESINOS MEXICANOS asistían a una fiesta para celebrar el triunfo, y esperaban fuera de un salón a que Kennedy los recibiera, cuando algo sucedió. Ganz recuerda gritos, carreras, una gran confusión. El candidato acababa de ser asesinado. Para Ganz la ruta del país dio un vuelco y meses más tarde, con la elección de Nixon, la lucha por los derechos civiles se transformó en la opresión sistemática de las minorías. Los ideales de Kennedy fueron sepultados por las nuevas políticas de criminalización del gobierno de Nixon, advierte Ganz, un tipo robusto de sesenta y cinco años, cabello gris y un bigote de morsa vieja.

LA CANDIDATURA DE OBAMA REPRESENTABA la posibilidad de reanudar una era progresista interrumpida con el asesinato de Kennedy, cuyos ideales no se extinguían en los deseos de integración racial y justicia social, sino que abarcaban una agenda más amplia de igualdad, inclusión y oportunidades. Para Ganz el gobierno de George Bush era, sin duda, el punto más bajo de lo que Estados Unidos podía llegar a ser. Así que se preparó para dejar por unos días su cubículo de profesor en Harvard. Debía ir al encuentro de cientos de voluntarios unificados por un deseo que comenzaba a extenderse de un estado a otro y de una ciudad a otra, como una infección fuera de control: la urgencia de cambiar el rumbo del país.

EN ESOS DÍAS LOS RESULTADOS QUE MOSTRABAN las encuestas eran abrumadores: no había una sola que no ubicara a Hillary Clinton a la cabeza de los sondeos realizados entre distintos sectores de habitantes de Estados Unidos. *Realclearpolitics*, uno de los sitios políticos *online* más consultados por el mundo político de Washington, especializado en la compilación y el análisis milimétrico de encuestas, presentaba en mayo un cuadro estadístico de la contienda demócrata: la senadora Clinton se mantenía en la punta de la competencia con diez puntos sobre Obama. Pero lo importante no era eso, sino el comportamiento de las encuestas desde el inicio de la contienda, cinco meses antes: Obama, que en los albores del año estaba veinte puntos atrás de Clinton, había logrado acortar la distancia hasta reducirla a sólo ocho puntos en sus mejores días. La senadora por Nueva York aún dominaba la escena y los periódicos de todo el mundo la retrataban como un gigante imposible de vencer: era la Goliat que Obama debía derrotar.



“¿CUÁNTOS DE USTEDES VIERON EL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ Barack Obama en la Convención Demócrata de 2004?”, Marshall Ganz caminaba por los pasillos de un aula escolar disparando preguntas en una de las primeras sesiones de entrenamiento a quienes se convertirían en los organizadores de la campaña. Figueroa me había explicado que desde un principio decidió entrenar organizadores y no voluntarios, porque los segundos siguen órdenes y los primeros toman decisiones. Los organizadores tendrían un papel más extenso y esencial: participarían desempeñando tareas de coordinación que tradicionalmente recaen sobre los mandos intermedios del Partido Demócrata y de la campaña. Y al egresar de los campos de entrenamiento viajarían a todos los estados con la misión de encontrar líderes en los barrios para transmitir sus conocimientos y dirigir a miles de voluntarios en todo el país.

CAMISA REMANGADA HASTA LOS ANTEBRAZOS y caquis color miel, Ganz no parecía uno de esos profesores inalcanzables de Harvard, sino un sencillo maestro de barrio. En el salón estaban acomodadas unas cien personas que habían sido seleccionadas según algunas características que indicaban que tenían cualidades para ser líderes y formar equipos de mando. Un mar de manos se agitó en respuesta a la pregunta de Ganz, que permanecía de espaldas a una pared blanca a la cual estaban adheridos cartones con palabras como “liderazgo”, “cuesta arriba” y “organización”; en un muro lateral se leía una inscripción: “una ofensa a una persona es una ofensa a todos”. La composición del público asistente era un microcosmos de lo que es Estados Unidos del siglo **XXI**: la mayoría eran jóvenes claramente menores de veinticinco años; había más mujeres que hombres y una decena de personas cuyas edades oscilaban entre los cincuenta y setenta años. En las sillas estaban acomodadas personas anglosajonas y otras de origen afroamericano, indio, hispano y asiático. Los primeros siete minutos transcurrieron en un diálogo fluido en el que se alternaban preguntas de Ganz y respuestas de los asistentes.

–¿Qué recuerdan del mensaje de Obama?

–Dijo que no hay estados rojos y azules–, respondió un hombre.

–¿Por qué recuerdas esa frase?

–Porque me llegó al corazón.

–¿Qué parte te sacudió?

–Tiene que ver con la triste y eterna división del país en demócratas y republicanos.

–Eso significa que la unidad y la relación colectiva son valores muy importantes, dijo Ganz.

–Creo que algo radical en esta elección es que no estamos tratando de ir en contra de los republicanos, no deseamos golpearlos y acabar con ellos; estamos hablando más de la unidad que necesita el país–, advirtió una mujer.

–Eso quiere decir que prefieres el poder del amor antes que el poder destructivo.

Una risa general invadió el salón. No estoy bromeando –dijo Ganz, y se acarició con la mano derecha el denso bigote entrecano. Hablamos de los mismos valores: la comunidad, la unidad, la interdependencia.

–Para mí –dijo una joven negra con un peinado formado por pequeñas trenzas– lo más singular del discurso de Obama fue la frase “audacia de la esperanza”, un oxímoron por definición, pero me encanta la idea de que la posibilidad de atreverte a hacer algo radique en la esperanza de ver más allá. Hay un poder inspirador en ello.

DESPUÉS DE VARIOS MINUTOS DE CONVERSACIÓN, Ganz preguntó si alguien recordaba las posiciones políticas de Obama en ese discurso. Todos respondieron que no. “Eso es muy interesante”, dijo Ganz entre risas. “¿Pero qué más recuerdan sobre lo que dijo acerca de sí mismo?” Un joven asiático dijo que Obama había mencionado su historia, la de su familia y la historia de su padre nacido en Kenia, y que para él, un inmigrante de Estados Unidos, esa parte fue especial. “¿Cuánta gente piensa que la historia de Barack fue lo más importante del discurso?”, preguntó Ganz, y otra vez todas

las manos en el salón volvieron a levantarse. “¿Qué más recuerdan de esa parte?” Un hombre que llevaba unas gafas de sol dijo que Obama se había descrito como un muchacho flaco y con un nombre simpático, y otro recordó que había mencionado los sueños de su abuelo y el improbable amor de sus padres, compartiendo una fe inmensa en las oportunidades que siempre han representado Estados Unidos. “¿Recuerdan lo que dijo sobre los desafíos que enfrenta el país y las estadísticas que mostró?”, volvió a preguntar Ganz. Nuevamente todos dijeron que no.

“COMO PUEDEN VER –EXPLICÓ GANZ– la intención de Barack fue que cobraran vida todos esos valores esenciales para nosotros, interpretándolos y utilizando una narración para contar su historia, que es la historia de muchas personas más que enfrentan desafíos, y es la historia de Estados Unidos. Lo que haremos aquí es trabajar para aprender a hacer lo que él hizo en ese discurso: contar nuestras historias. ¿Cómo lo haremos? Hay dos maneras de entender al mundo: el conocimiento, los patrones, lógica y ciencia representan información útil para definir estrategias y soluciones, pero no ayudan mucho a entender por qué una cosa importa más que otra o por qué debo tomar un riesgo aquí y allá no. Eso forma parte del dominio del porqué, la manera en la que aprendemos a sentir acerca del mundo: un mapa emocional que nos dice qué es bueno y malo, qué es atractivo y repugnante, inspirador y descorazonador. Es el dominio de la motivación, los valores y la historia. Ambas formas de ver al mundo son importantes, pero es difícil concentrarse en cómo hacer algo si no tienes el sentido del porqué y ese sentido no lo adquirimos a través de los patrones del mundo, sino de la interpretación de los sentimientos y las emociones. La forma en la que entendemos los valores es por medio de las emociones. Aquí ocurrirán dos cosas: cuando ustedes salgan de aquí lo harán con una estrategia para organizar equipos en los barrios y serán capaces de transmitir a miles la importancia de los valores por medio de sus propias historias, y de enseñarles a esas personas a narrar sus historias para transmitir las a otros, y así sucesivamente”.

LOS SIGUIENTES DOS DÍAS LOS ASISTENTES AL TALLER se dividieron en grupos de cuatro o cinco personas y cada una de ellas narró a los demás la historia de su vida, en dos minutos, como lo hizo Obama en el discurso de Boston. Lo sorprendente del ejercicio fue que todos tenían historias semejantes: huérfanos que tuvieron que batallar desde muy pequeños; jóvenes con un pasado de drogadicción; madres abandonadas que sacaron adelante a sus hijos; estudiantes negros segregados en las universidades; familias que habían debido mudarse decenas de veces en busca de oportunidades. Lo que ahí tenía lugar en esos momentos era una crónica colectiva de adversidades, desafíos y logros en medio de panoramas sembrados de obstáculos. Las experiencias de todos ellos, y la forma en la que habían logrado sobreponerse a situaciones adversas, los convertían en líderes naturales para regresar a sus distritos y acometer el reto de trabajar formando equipos de voluntarios alrededor de la candidatura de Obama. Tras el método de narración de historias personales, el último día de entrenamiento fue dedicado al aprendizaje de lo esencial en una campaña electoral: cómo lograr que un equipo de personas funcione con eficacia, y técnicas para reclutar voluntarios y contactar votantes.

DÍAS DESPUÉS, LOS PRIMEROS HOMBRES Y MUJERES egresados de los campos *Obama* viajaban a Iowa como organizadores a sueldo, cuyo trabajo sería reclutar líderes en todos los barrios del estado para reunirlos y entrenarlos con la intención de contactar a sus vecinos, a la comunidad en general y

a los votantes. Para lograrlo organizaban fiestas similares a las que realizan los vendedores de enseres de cocina Tupperware. Los asistentes contaban sus historias, encontraban puntos de coincidencia y después se dedicaban a reclutar voluntarios. Los





organizadores entrenados por Ganz formaron equipos en los que varias personas se hacían cargo de responsabilidades específicas: acceder a los bancos de información reservados de la campaña para obtener listas de votantes; hacer llamadas telefónicas a esos electores; reclutar más voluntarios; coordinar jornadas para salir a tocar puertas y conversar con los habitantes de Iowa sobre quién era ese candidato llamado Barack Obama y cuál era su idea de cambio. Los campos de entrenamiento rebasaron velozmente las expectativas de David Plouffe, que bautizaría a los miles de voluntarios como “El ejército de persuasión de Obama”, y pronto miles comenzaron a registrarse para tomar parte en las sesiones de entrenamiento. El programa, que había iniciado en Chicago, se extendió de una costa a otra: de Burbank, San Francisco y Los Ángeles, California –todas ellas a cargo de Ganz– pasando por Atlanta, Georgia, Saint Louis, Missouri y Salt Lake City, Utah, hasta llegar a Nueva York. En los entrenamientos de California, Ganz preparó doscientos equipos en sólo dos semanas, y con el apoyo de cuatro miembros de la campaña pudo construir una estructura comunitaria suficiente para que toda esa gente hiciera cien mil llamadas telefónicas en un solo día. Como Ganz lo explicaría tiempo después, lo que estaba ocurriendo era algo que ningún partido político había hecho en Estados Unidos: invertir en recursos cívicos y humanos con la idea de construir una plataforma política desde el último peldaño de la sociedad.

EL VERANO HABÍA LLEGADO Y OBAMA continuaba celebrando mítines a los que asistían miles, mientras el número de personas que buscaban mantenerse en contacto con la campaña a través del Internet y una interminable fuente de redes sociales *online* crecía de manera estratosférica. Con la ayuda de Hughes, el fundador de Facebook que se había unido a la campaña, en la página oficial del candidato fue creada Mybarackobama.com, una red construida a partir de un espíritu local que permitiera a la gente de las colonias, los barrios y las ciudades estar en contacto y mantenerse activa participando de distintas maneras. Para esas fechas, Hillary Clinton había logrado recaudar 26 millones de dólares en el primer trimestre del año. Convocando a pequeños donantes a través de mensajes electrónicos, el senador por Illinois había logrado colocarse detrás de ella, que ahora se encontraba realizando una ardua campaña en Iowa y Nueva Hampshire. Para entonces, el movimiento de Obama llevaba casi seis meses trabajando en el primer estado, enviando a miles de organizadores a conversar con sus habitantes sobre su propuesta de cambio y compartiendo sus historias de adversidad y desafíos para encontrar puntos en común.

EN JUNIO, JUSTO A LA MITAD DE LA CONTIENDA, Plouffe y Figueroa decidieron poner a prueba la eficacia de los ejércitos, más allá de Iowa. Por *e-mail* enviaron un mensaje a miles de simpatizantes que habían asistido a los mítines. El correo decía: “¿Podemos hacer que todo este entusiasmo se manifieste fuera del mundo de Internet? Los queremos, pero necesitamos que salgan a las calles a trabajar en sus vecindarios”. La convocatoria,



denominada “caminata por el cambio”, se realizó los primeros días de ese mes y el resultado sorprendió a todos: seis meses antes de que los demócratas asistieran a las urnas, diez mil simpatizantes salieron a las calles en los cincuenta estados con la idea de persuadir a sus vecinos de apoyar la candidatura de Obama. En Arizona, mil quinientas personas habían desafiado un calor cercano a los cincuenta grados centígrados para salir a tocar puertas y a compartir con los vecinos la idea del cambio y una nueva forma de hacer política. Las enseñanzas del profesor Ganz estaban en marcha y en la creencia de que con un plan y una estrategia cualquier David puede vencer a Goliat. La campaña continuaba innovando casi todos los días. La tercera semana de junio, Plouffe sorprendió con una nueva idea para recaudar fondos: envió miles de *e-mails* invitando a donar cualquier cantidad a cambio de un singular premio: cinco personas serían elegidas al azar para cenar con Obama. La iniciativa tuvo un gran éxito y a partir de ahí la organización comunitaria y la recaudación de fondos caminaría sobre ruedas los siguientes meses. En el segundo trimestre del año, Obama recabó fondos por treinta y dos millones de dólares, venciendo por primera vez a Hillary Clinton. Con dinero suficiente para emprender nuevos proyectos, se realizaron más sesiones de entrenamiento en otros estados del país, con la mirada puesta ya no sólo en Iowa, sino en la madre de todas las batallas en ambos partidos: el “súper martes” de febrero, una jornada en la que se celebran elecciones en veinticuatro estados. En una conversación que tuvo lugar al término de una más de las series de entrenamiento, Ganz le dijo a Figueroa que todo indicaba que Obama estaba en la ruta correcta para enfrentar a Hillary Clinton con posibilidades de ganar la candidatura. “Miles de personas están preparadas para organizarse”, le dijo con emoción. “Estamos en el camino de traer de regreso a la ciudadanía a las primeras filas de la vida política”.

LOS SIGUIENTES MESES HILLARY CLINTON recorrería el país con frenesí, en un *tour* apoyado en una burocracia poderosa que se asemejaba más a la travesía de un candidato en la ruta final de la disputa por la presidencia. Mientras tanto, Obama se había desentendido del resto del país y había optado por una reclusión casi absoluta en Iowa. Cuando Clinton llegó al estado para comenzar a convocar votantes, ya era demasiado tarde: su rival llevaba metido ahí ocho meses, saludando a los habitantes en sus casas, visitando iglesias los domingos, caminando en los parques y las plazas como si fuera un vecino recién llegado a ese territorio donde casi todos –desde el tendero, pasando por el maestro, el empresario, la juez, el boticario, la directora de escuela y el granjero– eran rubios. La campaña de Clinton parecía obsesionada con la idea de arrasarse en todos los estados en juego, en tanto que la estrategia de Obama era más modesta y acorde a las reglas del juego: si podía ganar la mayoría del voto popular en un estado era fantástico, pero su propósito era alcanzar los porcentajes suficientes para dar la batalla en el reparto de los delegados. ◀



LA MEJOR DE LAS FUGAS

► VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ

SI LA FILOSOFÍA ES LA EVASIÓN DEL MUNDO FENOMÉNICO (material, “real”) que nos permite conmensurarlo y modificarlo, el buen cine tiene un punto filosófico que mejora nuestras vidas. Piense el lector en esta línea del filme *Reconstruyendo a Harry*, de Woody Allen: “la vida consiste en cómo elegimos distorsionar nuestra verdad”. Filosofía y cine, Platón y Woody, Sócrates y Buñuel, sobrepasan el nivel empírico de la realidad. De los filósofos, tan poco comprendidos en nuestra sociedad, nadie esperaría otra cosa. Pero con un cineasta la situación es diferente y, por eso mismo, provocativa. Miremos, hoy, los números de taquilla: el gusto masivo condena una película que incurra en “pecados”, como muchos diálogos o silencios; reflexiones sobre el sentido de la historia o la condición humana; “lentitud”, o una banda sonora sin un *pop* cursi y pegadizo. Se reprueba lo supuestamente lejano, y se festina lo presuntamente próximo al público. Como si fuese inútil (re)pensar nuestros días a partir de pasajes no circunscritos al tipo de relaciones –laborales, amorosas, económicas o religiosas–, que conforman nuestra existencia. Peor todavía: como si la clase de vida que tenemos no debiera sufrir la invasión de ilusiones, delirios, alegrías o tristezas que no hemos sido capaces de experimentar por nuestros propios y escasos medios, racionales o emotivos.

¿POR QUÉ DEMONIOS, LUEGO, se le ocurre a un cineasta presentarnos como real la hermosa posibilidad de distorsionar, revolver, transformar la discreta y aburrida reproducción de nuestros días? En Woody Allen y en su *Reconstruyendo a Harry*, o en Buñuel y su alucinante *Bella de día*, la razón es clara si se está dispuesto a ver, escuchar, entender. Harry requiere de la distorsión para creer que

► Doctor en Ciencia Política. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



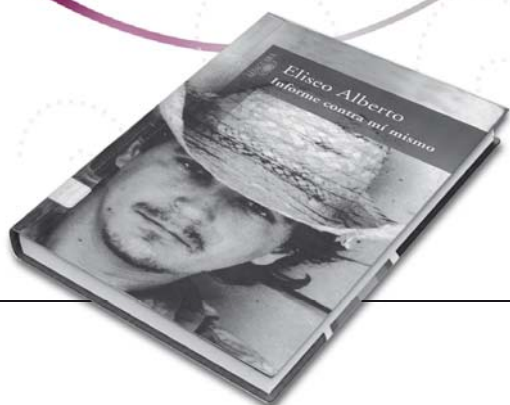
su vida puede ser algo más que un transcurso predecible y carente de sorpresa. Séverine (Catherine Deneuve), la protagonista de *Bella de día*, considera (y no se sabe nunca si realiza) que su vida de burguesa, conservadora y sexualmente reprimida, puede revolucionarse trabajando en un prostíbulo. A Allen y a Buñuel los mueve una convicción: la vida no es sólo lo que uno hace, sino también lo que uno piensa, imagina o sueña. Fantasía pura y dura. Quiénes, además de los filósofos acusados de comerse el coco con “la inmortalidad del cangrejo”, pueden brindarnos la reconciliación de la ciencia y el sueño, lo material y lo metafísico, la comprensión y la rebeldía, la adultez y la infancia. “Ya soy demasiado grande para saberlo todo como cuando era un niño”, escribió alguna vez un Julio Cortázar, que amaba profundamente el cine, y uno de cuyos relatos (“Las babas del diablo”) fue el origen de una de las más brillantes películas de Antonioni (*Blow up*).

¿PODRÁN LOS ABOGADOS Y SUS DEMANDAS INTERMINABLES; los contadores y sus rudos libros; los empresarios y su insaciable plusvalía, aportarnos el regalo de sentir que otra vida es posible? ¿A quién, vamos a ver, no le gustaría que su yo cotidiano se pareciera más a su yo idealizado y menos a la persona sin tiempo, espacio ni juegos que somos al obedecer, inopinada y resignadamente, las responsabilidades que la sociedad nos impone? “Una es más auténtica cuando más se parece a lo que ha soñado de sí misma”. La frase, comportando precisamente un punto filosófico cuya intención es embellecer la vida de quien dejó de soñarse como alguien mejor y distinto, es de Pedro Almodóvar, otro cineasta capaz de estremecernos con imágenes disruptivas del orden “normal”.

PARA FUGARSE, RECONSTRUIRSE Y, A PARTIR DE ELLO, cuestionarse el modo en que la vida es más vida fuera de las rutinas convencionales, para eso existen, gracias a los Lumière, los cineastas (pero los buenos, claro está). Salud por ellos y su provisión de distorsiones. ◀

★
CUBA
50

Biblioteca De Alejandría



Informe contra mí mismo

ELISEO ALBERTO

Santillana Ediciones Generales, Madrid 1997

► JOSÉ GÓMEZ VALLE

LA MEMORIA ES MENOS CAPRICIOSA QUE EL OLVIDO. Es un crisol de recuerdos, de aventuras, de desventuras. ¿De qué manera podemos abstraernos de lo que nos hace vivir, de lo que nos hace soñar, de lo que nos ha hecho llorar? El olvido es una sábana volátil como el vaho, es el polvo que cubre las añoranzas y las congojas, pero es sano de vez en vez sacudir para que ese polvo no se torne corteza inamovible.

ANTE ESTA DISYUNTIVA SE ENFRENTA SIEMPRE EL LITERATO, el creador. La creación, por fortuna, es un ejercicio voluntario, personal y, por supuesto, subjetivo. Pero la creación, en el proceloso océano de las diferencias, se aferra a la balsa de los recuerdos, de la memoria, aunque a veces duela y sea verdad.

INFORME CONTRA MÍ MISMO es un libro a favor de lo que amo: mi familia, los amigos, la isla entera. No me propuse una memoria de la historia sino una primera historia de mi memoria. Preciso: la emocionante memoria de los míos. Sobre la experiencia de la revolución cubana se ha debatido casi siempre en defensa de posiciones extremas. A quemarropa. La razón dicta. La pasión ciega. Sólo la emoción conmueve, porque la emoción es a fin de cuentas, la única razón de la pasión [...] Lo único imperdonable es el olvido. Tarde o temprano, los cubanos nos volveremos a encontrar, bajo la sombra isleña de una nube. Hay que estar atentos: el toque de una clave se escucha de lejos.

LAS LÍNEAS ANTERIORES SE encuentran en el libro que Eliseo Alberto (Arroyo Naranjo, La Habana 1951) escribió como un necesario ejercicio de desahogo para expulsar, de lo más profundo de sus entrañas, el desasosiego que le causaba la solicitud que le hicieran oficiales del ejército cubano para que informara sobre las actividades que se desarrollaban

66 ◀
FOLIOS

en su casa. Informar era, en esta ocasión, la misión que se le encomendaba al entonces teniente de reserva y militar activo “desde cualquier trinchera”.

AGENTES DEL APARATO CUBANO DE INTELIGENCIA –si se le puede llamar de esa manera– le ordenaron mantenerlos informados de todo contacto con visitantes extranjeros, independientemente de posturas políticas: “Estamos en guerra contra el imperialismo yanqui [...] La guerra es la guerra. Necesitamos que nos mantengas al tanto de lo que se habla en tu casa. Nunca se sabe dónde va saltar la liebre. Es cosa de rutina. No te prohibimos relaciones con extranjeros, como está ordenado, pero pedimos tu colaboración en esta tarea”. Esas fueron las palabras que a Eliseo Alberto lo llenaron de pavor, como él mismo lo confiesa.

LA ESTRUCTURA DE INFORME CONTRA MÍ MISMO es versátil, flexible, como debe ser cuando se escribe desde el corazón y sin mezquindades. Como una especie de presentación de lo que vendrá más adelante en la obra, en su prólogo van y vienen la emociones, como van y vienen los sentimientos de odio-amor entre los cubanos de la isla y los cubanos en el exilio; sincretismo de recuerdos y nostalgias.

YA DESLIZADOS EN EL VAIVÉN de las conmociones de intenso carácter, los lectores no podemos detenernos en los siguientes once capítulos y un epílogo (agregado en 2002) que completan las 357 páginas del libro. A lo largo de la obra conviven y se disputan un lugar en ella la fenomenología, el género epistolar, la prosa contundente y, por supuesto, la poesía. No podría ser de otra manera: la pluma profunda y pródiga del autor de *Caracol Beach* (que le valió el Premio Alfaguara de Novela, en 1998), no otorga ni pide concesiones si de narrar la compleja realidad cubana se trata.

EL VALOR LITERARIO DE INFORME CONTRA MÍ MISMO es el informe en sí. Más allá del aspecto formal, el contenido no tiene desperdicio, ni un párrafo, ni una línea, ni una coma están de más. En sus páginas podemos encontrar un desfile de los grandes literatos cubanos, reconocidos, ignorados o perseguidos por el sistema: pasan lista de presente, Lezama Lima, Heberto Padilla, Nicolás Guillén, Reinaldo Arenas, Antonio Conte, Josefina de Diego, Julio Antonio Casanovas, Cintio Vitier, Eliseo Diego, entre otros; así como los poetas insignia de la excelente poesía cubana: Rolando Escardó, Luis Rogelio Noguerras y Raúl Hernández Novás, que cambiaron su vida por la perpetuidad en la literatura, porque “La Muerte no es tan rara nada: le gustan los poetas, la poesía y la juventud, como a las viejas putas de abolengo”, escribiría Eliseo Alberto al recordarlos.

ADEMÁS DE GRANDES ARTISTAS CUBANOS, que tenían de cierta manera alguna relación de amistad con la familia de *Lichi* (apodo de Eliseo Alberto) y del recuerdo de sus amigos y de sus lugares de infancia, en su libro el autor, sin negar una postura ideológica, de la cual difícilmente se puede sustraer un intelectual, plantea una hipótesis de lo que a su entender aniquiló los ideales sobre los que se sustentaba la revolución cubana: el asesinato de Ernesto *Che* Guevara en Bolivia; la ofensiva revolucionaria de 1968; el fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas en 1970, y el Primer Congreso de Educación y Cultura, que únicamente burocratizó y le dio un carácter “oficialista” a la cultura. Fueron “los cuatro infartos que anunciaron el colapso de la utopía rebelde”.

ELISEO ALBERTO DETALLA CÓMO ESTOS “CUATRO INFARTOS” fueron el principio del ensanchamiento de una brecha que se sigue dilatando, hasta la actualidad, entre un sistema político caduco y un pueblo inocente que paga con lágrimas de sangre el destino de haber nacido en la isla caribeña.

LA PARTE POLÍTICA DE INFORME CONTRA MÍ MISMO es una abierta crítica tanto a la obsoleta dictadura como a la prepotencia imperial, que con un absurdo embargo económico le da una justificación nada despreciable al régimen cubano para que se siga perpetuando en el poder. Un régimen personalizado en un principio por el caudillo carismático y héroe de la revolución Fidel Castro, y posteriormente por su hermano Raúl.

LA MUTACIÓN DE UN RÉGIMEN HEROICO en uno tiránico pasó por la paranoia de ver en cualquier persona a un “enemigo de la causa”. El puritanismo y la intolerancia oficialista fueron, entre muchas otras, causas por las que el pueblo cubano dejó de creer en su utopía. Además, las duras réplicas de la realidad mostraban fehacientemente que las promesas de la revolución daban fruto únicamente en las parcelas de la clase política dirigente, aunque se reconocieran algunas conquistas del proceso revolucionario.

PARAFRASEANDO A SU MAESTRO Horacio Quiroga (“Que no te obedezca no quiere decir que te traicione”), Eliseo Alberto expresa:

EL MIEDO PUEDE EXPLICAR buena parte de lo sucedido en mi país. Durante demasiados años aceptamos con inocencia digna de mejor causa los trucos de no pocos lobos disfrazados de corderos: tienes razón Fulano, pero no es el momento oportuno; tienes razón Mengano, pero éste no es el canal establecido; tienes razón Esperancejo... ¿pero no le estaremos haciendo el juego al enemigo? Y Esperancejo, Mengano y este Fulano que les habla pospusieron la defensa de su pequeña verdad, quien quita equivocada, en espera de tiempos mejores. Hasta que un día aprendimos que en boca cerrada no entran moscas, y el miedo nos secó la lengua, y ya no supimos dónde diablos estaba el enemigo, ni cuáles podían ser las tribunas propicias y, en consecuencia, el momento oportuno no llegó, o vino tan tarde que entonces habíamos olvidado lo que íbamos a decir a nuestros compañeros. De tanto callar nuestro silencio casi nos deja mudos.

INFORME CONTRA SÍ MISMO tiene varias aristas. Rescato la de la reivindicación de un pueblo alegre, noble y digno que no entiende, ni tiene por qué entender, de ideologías. Un pueblo que hace de la amistad y del amor familiar y fraterno un verdadero apostolado. Un pueblo que demuestra que la condición humana no puede existir más allá de la pasión.

ANTICIPÁNDOSE A SUS POSIBLES DETRACTORES, el también autor de *La eternidad por fin comienza un lunes*, realiza una especie de declaración de fe al hablar sobre su *Informe...*:

QUIZÁS ALGUIEN PIENSE QUE estoy coqueteando con el enemigo, que me vendí por treinta monedas; alguien escribirá en alguna gaceta literaria que, como rata en barco que se hunde, aprovecho los momentos más angustiosos de la revolución para acumular méritos ante ‘los guardacostas del imperio’, siempre a la caza de ingratos, pero si no lo digo ahora y en voz alta, nunca más podré pensar en aquel niño de siete años que era yo hace treinta y seis eneros, y que una mañana vio pasar por la Calzada de Jesús del Monte a los barbudos que traían a su pueblo la felicidad tantas y tantas veces prometida. Esa felicidad amenazada por el gobierno de Estados Unidos, bloqueada por la política torpe de un enemigo que nunca ha entendido a los que malvivimos al sur de sus fronteras.

INFORME CONTRA MÍ MISMO es un ejercicio catártico para su autor, pero para sus lectores es una genuina obra de la literatura bordada por autores cubanos en el exilio. Navegando en contra de su propio silencio y atrapado por las pesadas sombras del retraimiento, Eliseo Alberto logró amalgamar un libro escrito con el fervor y con el estoicismo de quien sabe que cuando se ama se sufre. Si deseamos entender, aunque sea mínimamente, la compleja actualidad cubana y sus causales con un alto valor literario, este libro es una obra imprescindible. ◀

NORMAS PARA LA RECEPCIÓN DE ORIGINALES

Toda correspondencia deberá estar dirigida a Víctor Hugo Bernal Hernández, director general de la revista *Folios*:

director_folios@iepcjalisco.org.mx

CARACTERÍSTICAS GENERALES

1. Los trabajos enviados a *Folios*, revista de discusión y análisis, deberán estar escritos en un estilo ensayístico, con fines de divulgación.
2. Los trabajos deberán ser de preferencia inéditos, y no podrán ser sometidos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
3. Las colaboraciones aceptadas serán sometidas a un proceso de corrección de estilo, y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número y a ceñirse al tema que se aborde como monografía.

SECCIONES DE LA REVISTA

Los trabajos podrán proponerse para su publicación en cualesquiera de las secciones de la revista, conforme a los siguientes criterios:

- **Dossier.** Sección monográfica. Los textos enviados para su publicación en esta sección no deberán exceder las cuatro mil palabras.
- **Boticarium.** Trabajos de naturaleza y temas diversos, que contribuyan a difundir los temas, problemas y discusiones en cualquier área de las humanidades y las ciencias sociales. Cuatro mil palabras como máximo.
- **Política.** Textos, narrativa, entrevistas, cuentos y cualquier otra forma de manifestación en el terreno de la creación. Máximo, un mil seiscientos palabras.
- **Biblioteca de Alejandría.** Reseña de alguna novedad bibliográfica o publicación significativa para el mundo de las humanidades y las ciencias sociales, sea nacional o extranjera. Un mil seiscientos palabras como máximo.

DATOS DEL AUTOR

Todas las colaboraciones deberán anexar los datos completos del autor (institución, dirección postal, dirección electrónica y teléfono) y una breve reseña curricular (estudios, grado académico, nombramiento e institución de adscripción, principales publicaciones y líneas de investigación). En el caso de coautorías, deberán incluirse los datos de todos los colaboradores.

LINEAMIENTOS EDITORIALES

1. Las colaboraciones deberán presentarse en el siguiente formato: impresión a doble espacio, en familia tipográfica Arial de 12 puntos, texto con alineación justificada y en papel tamaño carta, con márgenes superior e inferior de 2.5 cm, e izquierdo y derecho de 3 cm, con 26 líneas por cuartilla y 64 golpes por línea y sin interlínea secundaria entre párrafo y párrafo.
2. Las reseñas deberán ser de libros académicos, de preferencia actuales, o de nuevas ediciones de clásicos que valgan la pena revisar a la luz de las problemáticas vigentes.
3. Si el artículo contiene citas textuales menores de cinco líneas, éstas deberán ir en el cuerpo del texto, entre comillas. Si la extensión es mayor, deberán escribirse en párrafo aparte, sin sangría en el primero, sin comillas, en letra (Arial 10) y en espacio sencillo. Cuando la cita contenga agregados y omisiones del autor, éstos deberán encerrarse entre corchetes. Para las obras que se citen dentro del cuerpo del texto se usará el sistema autor-año, con las páginas citadas, cuando sea el caso. Ejemplos:

Lo político es, entonces, la puesta en marcha de un mecanismo simbólico por el cual la sociedad se unifica a pesar de las diferencias (Portier, 2005). Así la democracia no solamente hace referencia a un régimen institucional sino a un tipo particular de sociedad: donde se hace visible el lugar vacío del poder.

Lefort (1990) es un punto de referencia imposible de eludir en esta discusión. Para él la política define a la esfera de instituciones separada de otras, como la economía y la jurídica.

4. El autor deberá asegurarse de que las citas incluidas en el texto coincidan con todos los datos aportados en la bibliografía.
5. Cuando se mencione la obra de un autor, el título de la misma deberá ponerse en cursivas.
6. Las notas explicativas se situarán a pie de página, a espacio sencillo, con letra Arial 9 puntos.
7. Al final del texto deberá figurar un listado completo de la bibliografía empleada (en orden alfabético) con los siguientes formatos:

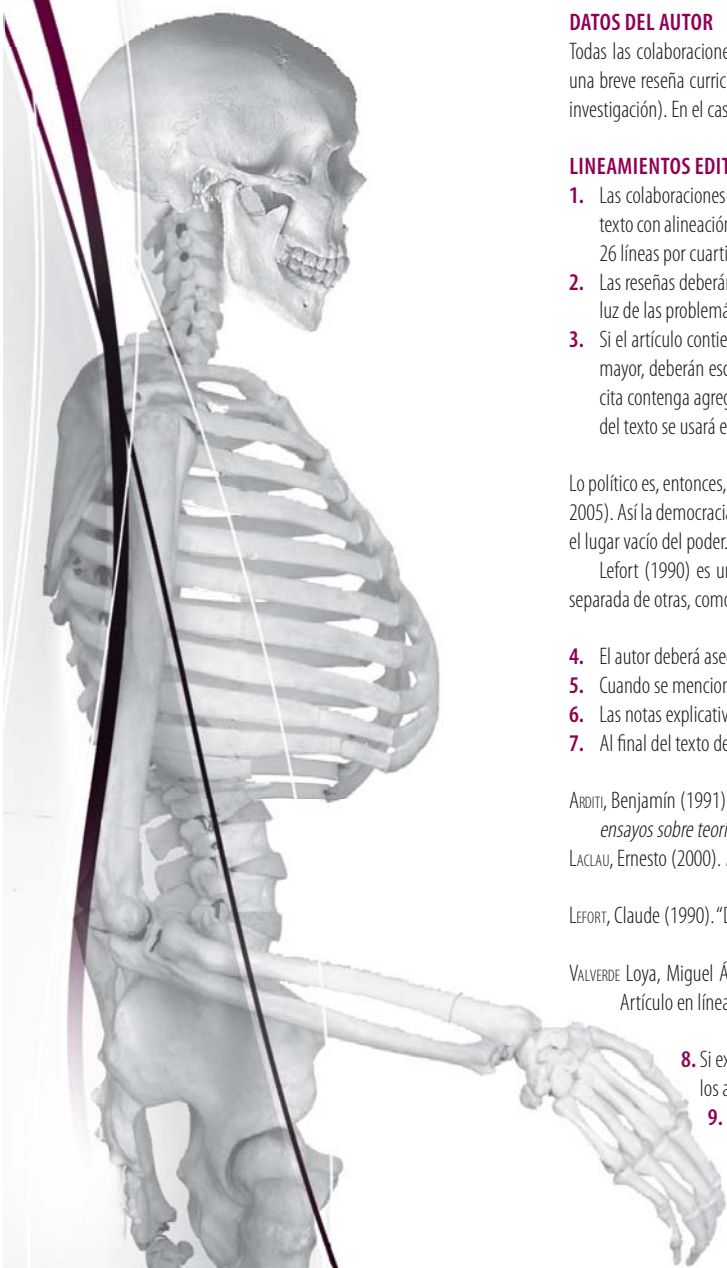
ARDITI, Benjamín (1991). "La totalidad como archipiélago. El diagrama de los puntos nodales", en Benjamín Arditi (coordinador), *Conceptos: ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*, CDE-RP Ediciones: Asunción.

LACLAU, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión: Buenos Aires.

LEFORT, Claude (1990). "Democracia y advenimiento de un lugar vacío", en *La invención democrática*, Nueva Visión: Buenos Aires.

VALVERDE Loya, Miguel Ángel. "Transparencia, acceso a la información y rendición de cuentas: elementos conceptuales y el caso México", Artículo en línea disponible en www.ccm.itesm.mx/dhcs/fjuripolis/archivos/7Valverde.pdf.

8. Si existen obras del mismo autor o institución de distintos años se ordenarán primero los más recientes, posteriormente, los anteriores.
9. Las colaboraciones que incluyan pasajes en un idioma distinto del español deberán presentar también la traducción al español.
10. La primera vez que se utilicen siglas o acrónimos deberán escribirse entre paréntesis e ir anteceditos del nombre completo, por ejemplo, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).





INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO